

COMO BOLA DE BILLAR

GUIÓN

ESCENA 1. EXT.DÍA. EN UN EXTENSO PAISAJE.

La vista desde arriba recorre todo un valle en el que serpentea el gran río MAGDALENA, dejando ver frondosos arbustos a su orilla, alternados por blancos espacios de tierra amarilla que se prolongan hasta las planas extensiones de potreros donde se ve deambular ganado en busca de alimento y agua.

La vista aérea se acerca a una casa y la sobrevuela dejándola atrás, punto desde donde se alcanza a observar una quebrada que está a unos 500 metros de la edificación. La vega de la quebrada se prolonga hasta encontrar un torrente mayor que es la del río.

El punto de vista del aguilucho que sobrevuela se fija en un conejo que corre allá abajo buscando un agujero donde esconderse.

La cara del aguilucho es fiera y se precipita sobre el conejo que en su huida rompe las chamizas de un arbusto y remueve la tierra en su carrera. En medio de los follajes logra protegerse del ave, pero agitado y temeroso se detiene cerca a unas piedras. En su quietud queda cerca a una rosca de un cuerpo escamoso y marcado con una x en su lomo. La serpiente entera lanza sus colmillos y los clava en el cuello del indefenso conejo.

La vista del paisaje desde arriba como punto de vista del aguilucho descubre de nuevo el río Magdalena que corre entre la vegetación del bosque, mientras van apareciendo los créditos iniciales.

ESCENA 2. EXT.DESPOJO.NOCHE.

Un hombre armado de un machete corta la oreja de otro que grita aterrorizado y mira absorto al agresor. El agredido cae al suelo. Otro hombre armado de revolver dispara.

Dos muchachos de 10 y 12 años observan la escena desde la rama de un frondoso árbol donde se esconden, agarrándose el uno al otro, intentando el mayor contener el temblor que hace presa del más joven. Las pupilas de éste se cierran y abren. El ojo de uno de ellos, se va ampliando hasta dejar un profundo negro.

ESCENA 3. INT. EN LA IGLESIA. NOCHE

Dos hombres, los mismos que estaban en la escena anterior, con camisa blanca, sombrero, machete en funda atados a la correa de la cintura, se dirigen a un cura que les espera al fondo de la iglesia solitaria. Llegan hasta donde está el sacerdote y este los conduce a un confesionario. El hombre mayor se acerca por el frente del confesionario luego de que el cura se ha sentado en su interior. Se arrodilla y se persigna. El párroco le devuelve la bendición y lo mira con serenidad. El campesino le observa unos segundos y baja luego el rostro hacia una mochila de donde comienza a sacar dos latas de mediano tamaño y de forma circular. Toma una y la otra la deposita a los pies del clérigo. Comienza a destapar con cuidado la que ha tomado en sus manos. Logra abrirla y un hilillo de sangre se destila de los bordes. Al abrirla el rostro del cura se contrae levemente. Las manos del campesino acaban de retirar la tapa dejando a la vista el contenido. Varias orejas, unas más grandes que otras aparecen en la lata, enlazadas con un alambre que las atraviesa. El campesino coge la parte del alambre que está libre y levanta las orejas argolladas para que el sacerdote las vea y las cuente. El sacerdote señala con el índice impasible contándolas mentalmente. "12" pronuncia.

CURA

¿No más que 12?

CAMPESINO

Si señor, en la otra caja el mismo número.

CURA

Entiérrenlas o las queman. No pueden dejar rastro. Las indulgencias se las anotaré en el libro de la parroquia.

Desde el pulpito y custodiando la escena se yergue un cristo que mira con su rostro sangrante hacia abajo a los tres personajes.

ESCENA 4. EXT. DESDE LAS CENIZAS. DÍA

Las cenizas de los escombros de la casa de la escena dos aun están humeantes. Desde la mirada del aguilucho se

alcanzan a divisar a los muchachos que estaban subidos al árbol la noche anterior, caminando por un sendero ya en un punto distante de donde han quedado los restos de su casa.

Caminan como zombies, en medio del paisaje cada vez más expandido en la medida en que el aguilucho se va alejando de la superficie del lugar.

#### SECUENCIA 5. EXT. HUIDA. NOCH-DIA

El camino largo y sinuoso se mueve de lado a lado, según el bamboleo del cuerpo de Andrés, y su hermano Mario, tratando de sacar de los recuerdos las señas que le indican si es a la derecha o izquierda que puede proseguir su camino. Los grillos elevan el volumen de sus crics crics, hasta llenar todo el ambiente, no dejando escuchar otro sonido. Sin nada ni nadie que les acompañe, solo les queda caminar despacio pero firme con la seguridad de que en algún momento llegará a cualquier sitio donde les puedan brindar agua y comida. Una lechuza de pronto emite su canto, abriendo sus ojos grandes y grises. Mira a los forasteros inquisitiva. Extrañada de la presencia de los hombres, que siguen bamboleándose para proseguir por el arenoso sendero. La arena se mete entre sus alpargatas, cubriendo los dedos y las uñas.

El sol va apareciendo lentamente en el horizonte, los rojizos no son suficientes para predominar sobre los grises y los blancos. La luz va dándole cuerpo cada vez más a los arbustos, árboles y montículos que se van configurando delante de los caminantes. Desde un alto moderado detienen la marcha y se quedan mirando al fondo una balsa-casa que se mueve lentamente sobre el agua del río amarillo terroso, donde también una piragua no muy larga esta atada de un lazo que la mantiene contra la corriente, cerca de la plataforma que sostiene la vivienda.

AURELIO(18) y MARIO(13) llegan hasta la orilla del río, sin hacer ruido se van internando en el agua y comienzan a subir sosteniéndose en los bordes de la embarcación. Una vez arriba de la pequeña canoa Aurelio toma el lazo que ata el maderamen a la casa flotante y empieza a remar alejándose de la plataforma. Su hermano le ayuda.

La corriente del río les lleva raudo y suavemente, ondulando, cuando el bote es movido por las aguas que lo arrastran. Desde allí puede contemplar el paisaje que tan hondo les ha llegado desde que eran pequeños. Adelante se

aproxima una hondonada pronunciada que hace sumir una rama de palma y Andrés se alista para sortear el arrastre que puede hundirlos.

ESCENA 6 EXT. EN LAS AGUAS TURBULENTAS. DÍA

La embarcación se va acercando bamboleante hacia la amplia hondonada de agua que hace consumir ramas y vástagos de plátano hasta hacerlos desaparecer. El equilibrio se hace más difícil de mantener y el mayor de los hombres le dice al más muchacho que se agarre del travesaño de la barca. El por su parte toma el remo disponiéndose a luchar con el agua rauda para intentar mantener el equilibrio cuando la canoa se inclina demasiado a un lado u otro. Lucha por hendir con habilidad la paleta de madera en el agua y entre brazada y brazada el agua le cubre el rostro y rueda por sus hombros. El esfuerzo es sobrehumano, la hondonada ya se traga la canoa y la hace dar un giro de 180 grados y elevándola desde la proa hace que todo se precipite al fondo. Los hombres desaparecen también y el agua sigue corriendo furiosa dejando ver más adelante solo una punta de la barca que ya definitivamente sigue rotando sobre si misma obedeciendo al remolino del agua. El hombre mayor entre las aguas sumergido se bate contra las corrientes y trata de abrir los ojos para ver si su compañero está cerca, pero solo alcanza a ver un cuerpo que aparece y desaparece rápidamente, mientras las burbujas le cubren el rostro. Trata de irse en dirección al cuerpo que ha vislumbrado pero es hundido por el agua, cuando más adelante desde el fondo y transcurridos unos momentos comienzan a aparecer cuerpos, muchos cuerpos en el agua turbia, pero dejando ver, opacamente mutilados, los típicos cortes, que vienen y desaparecen, como formando remolinos alrededor de la visión del hombre que mueve los brazos debajo del agua lentamente. Los cuerpos en los más disímiles cortes evolucionan a las heridas dejadas por las motosierras. Ya no se ven los cortes de franela, ni los vientres abiertos, ahora son los pechos sin senos, los troncos sin miembros o sin cabeza, todo difuminado por el agua del gran río, testigo de la procesión de los cuerpos.

ESCENA 7 EXT. EN LA PLAYA DE GRAVILLA. DÍA.

Un cuerpo, el del hombre más joven está enredado en un tronco de un árbol en la orilla del río, el sol restalla su luz en la camiseta blanca que le cubre el torso. En el otro extremo de la playa de gravilla y arena, el hombre

mayor con el pantalón roto y sin camisa yace también tendido con la cabeza a un lado, cerca a un caracol pequeño de río. Su respiración se nota porque levanta granos de arena minúsculos cuando el aire le sale por la boca lentamente. Le tiemblan las comisuras y la piel del pómulos está morada por el efecto de algún golpe con las piedras del río. El rostro se va contrayendo se remueve y trata de ver más allá donde termina la playa desde su punto de vista. Levanta la cabeza y mira en dirección al otro cuerpo, que reluce bajo el sol. Con dificultad se apoya en los brazos y luego en las rodillas observando al muchacho que está tendido a lo lejos.

Comienza a caminar hasta donde está el cuerpo y llega tambaleante hasta el sitio, donde palpa la espalda del muchacho.

Le remueve con insistencia, le acerca el oído al pecho, lo toma por los hombros pero el cuerpo no reacciona. Los ojos se le humedecen y no puede apagar un sollozo lastimero. El hombre se deja caer con el cuerpo del joven sobre la arena, mientras el rumor del agua crece hasta opacar cualquier otro sonido.

ESCENA 8. EXT. PROSEGUIR. DÍA.

AURELIO acaba de clavar una cruz sobre un montículo de tierra, se persigna y va volteando para seguir por un camino que se pierde más adentro de la orilla del río.

El sol canicular le da en el rostro. De un atado de la ropa de su hermano saca un trapo que se coloca en la cabeza. Mira el horizonte y arruga el entrecejo. Observa la tierra seca y prosigue el camino. Sus pasos se marcan sobre la arenilla del camino, y las adormideras que pisa se van encogiéndose con sus huellas.

Los pasos siguen su ritmo, sobre un camino que tiene una franja de grama verde encerrada por la marca de dos senderos en tierra seca. Se van viendo sus piernas, luego su cintura, hasta quedar de cuerpo entero y verlo con mayor edad(42) acercarse a una puerta con casas de madera en el fondo, donde merodean unos chicos y unas señoras trajinan con mazorcas de maíz y vasijas.

El hombre llega hasta el portón de gruesos listones de madera, observa la escena de las mujeres trabajando y los niños pequeños jugando, y de pronto emite el saludo en voz alta para llamar la atención de las señoras. Todas adentro detienen su labor y miran inquisitivas al hombre que está en la puerta de entrada.

Los rostros de cada mujer van volteando hacia la entrada para precisar bien la imagen del individuo que sigue esperando alguna respuesta. Las mujeres en silencio y sin contestar esperan. El hombre insiste en su saludo y pide que le regalen un poco de agua.

Una mujer alta y de cabello cogido a la nuca, manda a un muchacho a que abra la puerta. El chico con diligencia lo hace rápido y el hombre va entrando hasta las casas. La mujer le ordena a una más joven que traiga un totumo con agua de la tinaja de barro en la cocina. La chica con rostro de india, va hasta el interior y al tomar la vasija tropieza el barro de la olla con agua clara y fresca que resuena al chocar la superficie. También se escucha el sonido del agua.

La chica le brinda la totuma al hombre, este la toma y se sienta sobre un tronco de madera que está pegada a la pared de tabla de la casa. Toma el agua y se queda mirando a la gente que le rodea.

HOMBRE

Busco trabajo. Se del oficio del campo.

MUJER MAYOR

Hay que hablar con el comité. Y luego

la comunidad decide.

HOMBRE

¿Y cuándo puede ser eso?

MUJER MAYOR

Mientras, puede quedarse en la caballeriza.

HOMBRE

Gracias

El hombre termina el agua y se queda mirando a las gentes que le rodean con un rostro calmo.

SECUENCIA 9. EXT. LOS TRABAJOS Y LOS DIAS. DIA

El hombre está removiendo un surco de plantas de tomate, para quitar malas hierbas y mezclar el abono con la tierra que rodea el tallo. Otros trabajadores le acompañan en la faena.

Mientras tanto se escucha en off

Voz off de AURELIO

Quedé sin nada, perdí a mi hermano,  
y no tengo sino los brazos.

Voz off de una MUJER

Si quiere laborea en los cultivos y  
si su comportamiento lo permite  
pues se va quedando por acá.

No tenemos pa' salarios, pero come  
y duerme como nosotros.

Aurelio sigue en su labor sobre otro surco abriendo con el azadón la tierra a un lado y el otro. Una mujer a su lado le mira y sonrío con cierta sorna. Ella lanza el maíz sobre el surco. El sudor de su frente es profuso por el sol canicular. Alguna gota cae sobre el suelo.

La mujer sondea con su mirada el cuerpo de AURELIO, marcado por los años. Desde su mirada febril, se va dando paso a otro espacio, el de un comedor donde están dos chicos, una adolescente y un niño de ocho años. Es la hora de la comida.

AURELIO le agradece a MARIA(28) la invitación. Ella le sirve una porción de carne salada con arracacha y tomate. El sonrío y le promete que le contará lo que le pasó en los años pasados.

AURELIO

Me la he pasado de un lado a otro.

De Rovira a Venezuela y ahora  
caigo por aquí.

MARIA

No es el único,... la misma historia.  
Y no se ilusione de que va a terminar.

AURELIO

Ustedes llevan su tiempo aquí

MARIA

Pero solo dios sabe.

AURELIO se queda mirando hacia el portal de la puerta y contempla a un perro cachorro que se lame la pelambre de su costado. Lo observa con cierta curiosidad.

MARIA

Es bueno para cazar conejos.

AURELIO

Aja. Me lo presta mañana.

MARIA

Solo que me comparte lo que agarre.

AURELIO se queda mirándola y luego observa de nuevo al perro, esbozando una sonrisa

ESCENA 10. EXT. DE CAZA Y DE PAISAJE. DÍA.

Muy temprano AURELIO va caminando hacia la cabaña de madera de MARIA, va hacia un costado y allí encuentra amarrado al gozque metido entre unos harapos sucios donde duerme bajo el alero de la cocina. Lo desamarra mientras el perro mueve la cola alegre. Sale con el perro que le sigue detrás con rumbo a las afueras del conglomerado de casas con sus tablas verticales y horizontales de color rojizo amarillento.

AURELIO se adentra en la llanura, a lo lejos se divisa una arboleda tupida que se compacta en bosque plano con algunas

leves colinas. El cielo empieza a clarear con su color límpido y transparente, mientras el rojizo del sol quemando el horizonte va palideciendo. El aire frío de la mañana eleva las alas del sombrero de AURELIO y sus ojos miran con alegría el fondo hacia donde se dirige. Un aguilucho desde arriba planea en el cielo cada vez más azul. La mano derecha de AURELIO aprieta la vara de guayacán amarillo que enreda una cuerda de rejo movida al ritmo de sus pasos. El gozque adelanta a su amo y trotta con la cola curvada hacia arriba.

A lo lejos se observa la verdura intensa del matorral de la pradera. El espacio parece infinito, sin límites, sin obstáculos para los pasos de AURELIO y el perro.

AURELIO entonces echa a trotar mientras el perro le adelanta en la carrera. Bien delante de ellos una figura gris oscura corre rápido entre las hierba amarilla marcando un surco de polvo que sirve de guía al perro y al hombre.

El hijo de MARÍA que ha seguido a AURELIO, también corre tras el conejo; el gozque se lanza raudo sobre el animal veloz, pero el ágil roedor se escabulle. Con la vieja escopeta AURELIO dispara hacia adelante levantando el arma como temiendo pegarle al perro. Los proyectiles golpean la tierra cerca del conejo sin que el can se espante; al contrario persiste en alcanzar su presa. Un segundo disparo da en el cuerpo del conejo y este da un último salto cayendo por el impulso contra unas piedras diseminadas en la tierra. Media cabeza del conejo queda desprendida del resto del cuerpo, destrozado el cráneo y salido un ojo ensangrentado sobre la piel cubierta de pelos blancos y grises. Sangra profusamente y las patas se sacuden sobre las hierbas ralas del suelo entre arcilloso y de color tierra negro. El perro se acerca y lame la sangre; entre sus fauces toma al conejo por la parte de la cabeza que le sobra para llevarlo al amo.

AURELIO coge el conejo, lo limpia de la sangre y lo va metiendo en una mochila de fique que lleva terciada al hombro. Reanuda la marcha en sentido contrario al que venía. Con el perro y el chico, se van alejando en dirección del caserío.

## ESCENA 11 . SOSPECHAS DE TIRA

LEOVIGILDO un campesino de 45 años receloso mira el fondo del potrero donde circulan unas cabras desrengadas. Al frente su amigo ANDRES de 50 años le escucha con el ceño fruncido

LEOVIGILDO

Es un tira, de seguro.

ANDRES

¿Qué pruebas tienes?

LEOVIGILDO

Cae del cielo y merodea en la finca  
de don Maecha.

ANDRES

Yo también he rondado por allí

LEOVIGILDO

El ha salido todos los viernes  
desde hace un mes.

ANDRES

Bueno, yo le he puesto esa tarea  
para que me informe sobre los  
soldados que están llegando.

LEOVIGILDO

Ah, entonces ¿usted también es tira?

Andrés se ríe y mueve la cabeza de un lado para el otro.

## ESCENA 12 EXT. CUALQUIER NOCHE UNAS LLAMAS.NOCHE.

En frente de la casa de ANDRES está AURELIO con el perro de MARIA escuchando lo que le dice el líder de la comunidad. Tienen en sus manos pocillos con café que humea

ANDRES

Siguen aumentando los civiles armados en  
la finca de don MAECHA.

AURELIO

Entran y salen como si fuera la casa propia.

ANDRES

¿Tú que crees?

AURELIO

No veo nada tranquilizador en eso.

Los soldados no van de civil casi

nunca, sobre todo en el campo.

Lo único es que sean empleados

de don Maecha, contratados por él

para cuidar de sus cultivos.

ANDRES

Ah, algo así como espantapájaros.

AURELIO se ríe sin mucha gana y mira hacia arriba como ayudándose para enunciar una buena idea que convenza a su amigo Andrés.

ANDRES se rasca la cabeza acentuando sus dudas, suspira y mira hacia el vacío de la noche. Está medio pensativo cuando sus ojos empiezan a parpadear como si trataran de esforzarse en la mirada. Levanta su mano y señala llamando la atención de AURELIO para que dirija sus ojos en la misma dirección. Al fondo muy lejos se alcanza a ver una luz que intermitente sube y baja pero que deja su huella en el horizonte oscuro de la noche. Las luces van creciendo hasta percibirse claramente que se trata de unas llamas que avanzan y crecen hacia arriba mecidas por el viento.

ANDRES

Compadre ¿ve lo que yo veo?

AURELIO

Son los cultivos de don Maecha.

Unas llamas voraces avanzan sobre los cultivos de palma que alcanzan hasta las cañas del corte vecino de cultivos. Muchos hombres tratan de controlar el fuego tratando de abrir un boquete en la tierra para evitar la continuidad de las llamas. Pero las chispas caen sobre las plantas vecinas y el aire aumenta la crepitación.

AURELIO y ANDRES se levantan de sus asientos y siguen alarmados mirando al fondo la luz que crece. Otros miembros de la comunidad comienzan a salir de sus habitaciones para mirar la luz amarilla que muerde la oscuridad del cielo.

Todos los vecinos se arremolinan, se dispersan, se vuelven a juntar y así sucesivamente van moviéndose de un lado a otro, como si con los movimientos se ayudaran para comunicarse alguna explicación de lo que sucede.

De pronto la voz de ANDRES el líder les conmina a que regresen a sus casas y les cita en la mañana para una reunión en el salón comunal.

ANDRES

A las 7 bien temprano empezamos la reunión.

ESCENA 13 EXT. LOS HOMBRES SE MOVILIZAN.DÍA.

Camionetas con hombres de civil pero armados con armas de guerra salen de la Finca LA ESPERANZA, mientras los soldados del ejército se movilizan hacia el campo central de la estancia para formar en larga fila ante la tarima desde donde les hablará el comandante.

En el interior de la casa, Don Maecha y el comandante, observan un mapa de la zona señalando con parches rojos algunos puntos y otras coordenadas con parches verdes. Están ultimando detalles.

Don MAECHA

Mis empleados buscaran por la vega del rio.

## COMANDANTE

Nosotros vamos visitando los  
poblados cercanos.

Los dos hombres se retiran del mapa y salen hacia el patio. El comandante se dirige al frente de los soldados. Don Maecha aborda una camioneta, con hombres de civil armados en la parte de atrás. El vehículo sale raudo, el comandante sube al estrado y se empieza a escuchar el himno nacional mientras todo el personal se pone firmes.

SUENA EL HIMNO NACIONAL

ESCENA 14 INT. EN LA CASA COMUNAL.DÍA.

ANDRÉS está parado frente a una mesa, mira hacia los presentes y les comunica la carta que le ha llegado con un sello negro de una x formada con dos huesos. El texto de la carta enuncia en voz del líder

ANDRES

Señores de la comunicad de Ibirico:

Los hechos de anoche nos obligan a ser cautelosos y a buscar los responsables de tan atroz delito. Han atentado contra la plantación de palma que tanto trabajo ha traído a la región. Algunos cultivos de ustedes mismos han sido alcanzados por el fuego. Están atentando criminalmente contra el patrimonio de la gente sin que haya justificación alguna. Nos hemos negado a pagar las contribuciones de guerra que nos exigen. Y por eso nos agreden sin

consideración de nuestras familias que derivan su sustento de la riqueza que aquí sembramos. De tal suerte que con este proceder criminal no procede sino la acción más enérgica.

Todo aquel que sea encontrado responsable o que encubra o ayude a los criminales debe atenerse a las más duras consecuencias. Vamos a limpiar de estas bandas de criminales toda la región que está amenazada por sus arbitrarias acciones. No quedará cabeza sobre los hombros de aquellos que sean los responsables de los hechos. Todos con sus cómplices no tendrán tregua. En consecuencia señores de Ibirico se les conmina a denunciar a los culpables. Y en el caso de que la situación de confrontación sea muy peligrosa para sus vidas, lo mejor es que vayan pensando en buscar un lugar donde se sientan más seguros.

Todos los presentes quedan pasmados mientras otros comienzan a mirar hacia el piso y algunas mujeres miran a sus hijos. Luego un rumor va creciendo.

Uno de los presentes se levanta y pregunta

CAMPESINO

Bueno y ¿por qué nosotros tenemos que pagar los platos rotos? Que nos dejen tranquilos donde estamos.

ANDRES

Vamos a ir dos compañeros hasta la ESPERANZA para conversar con el comandante del ejército que esta acampado donde don Mahecha, a pedirle que garantice nuestra integridad y nos defienda contra cualquier ataque, sea de quien sea.

ESCENA 15. EXT. COMIDA AMARGOSA. NOCHE.

María esta con sus dos hijos, les prepara la comida, mientras los chicos están sentados a la mesa rustica, la niña arreglando el vestido de su muñeca de trapo y el chico dibujando en su cuaderno de tareas con una caja de lápices de colores. Por la ventana se alcanza a ver los puntos luminosos que despiden los cuerpos de las luciérnagas. Aurelio mira desde la puerta hacia fuera la oscuridad que se extiende hacia delante, baja la cabeza y pensativo mira a los chicos. Su mirada es vidriosa y refleja cierta aprehensión que denota un temor impreciso. De pronto la voz de la madre llama para que se sienten a la mesa.

MARIA

Vengan que se enfría

Los comensales se acomodan y empiezan a comer. Los chicos con gusto por las pataconas maduras, pero Aurelio con movimientos suaves que contrastan con los chicos que comen mas rápido. MARIA lo mira y con el gesto parece interrogarle y le insta para que coma. Aurelio toma la patacona le pega un mordisco y sorbe del pocillo de chocolate. Se para entonces y le dice a MARIA que tiene que ir a donde ANDRES para informarse de lo que ha sucedido en una vereda cercana.

AURELIO

Tengo que ver unas fotos que tiene ANDRES, esta mañana se las trajeron de San Pedro.

MARIA se queda mirándolo inquieta. Toma el pocillo y lentamente toma un poco de su contenido. El hijo la mira y le dice

JULIO(9)

Mamá tranquila. ¿ Luego qué es lo que pasa?

MARIA enfrenta la pregunta pero no puede articular bien las palabras. Toma un respiro y le responde al hijo.

MARIA

Parece que han matado a su tío y sus primos.

Los chicos dejan de comer. La niña mira a su mamá que deja dibujar un rictus quebrado en su rostro como conteniendo un sollozo. Los chicos se ponen mas rígidos.

ESCENA 16. EXT-INT.LOS ESPANTOS. NOCHE.

AURELIO camina hacia la casa de ANDRES, iluminado por la tenue luz de una luna grande y plateada.

Un búho canta en la foresta, destacándose  
sobre el sonido de los grillos. El viento  
sostiene su ulular entre el follaje

Las ramas de los árboles se mueven mientras AURELIO camina por el sendero que se insinúa con la luz plomiza, su rostro como ensimismado, cargado de preocupación entre mirando al piso y hacia delante. Se detiene un momento para tomar aire, en el momento en que una nube oculta la luz y ensombrece mas el ambiente. AURELIO se yergue estirando su cuerpo hacia arriba como intentando escuchar algo en el ambiente.

SONIDO AMBIENTE

Un sonido bajo pero profundo va creciendo su intensidad, parecido a un coro bajo de voces susurrantes que luego se tornan en lamentos y quejidos quebrados de dolor, sonidos de metales cortando materias indefinidas.

AURELIO con mayor aprehensión gira su cabeza para ampliar su oído pero le cuesta esfuerzo el movimiento, y entonces prosigue el camino mientras su rostro se vuelve sobre el sendero. Todo su tronco y cabeza se mueve con cierta incomodidad mientras se escucha su pensamiento

Voz off in de AURELIO

La maldita llorona de nuevo con sus cantos.

ESCENA 17. INT. EN CASA DE ANDRÉS. NOCHE

AURELIO abre el porche de cercos de la casa de ANDRES y la cierra de nuevo. Se dirige hacia la entrada iluminada por la petromax que permite ver parte del pasillo y el alero. Se alcanza a ver también la luz amarillenta que sale por una ventana. AURELIO golpea y una señora madura le abre después de un rato, lo saluda amablemente y lo hace seguir sin mas preámbulos. Sentado en la mesa del comedor rustico ANDRES se para y saluda de mano a su amigo. Le pide que se sienten en la mesa donde se encuentran unos papeles y unas fotografías que no se alcanzan sino a insinuar en sus imágenes. ANDRES le dice a AURELIO

ANDRES

Son ellos, les cortaron la cabeza y jugaron con ellas como si fueran balones. Los tipos aparecen riéndose de lo que hacen.

AURELIO se queda tieso en su asiento observando las fotos, y con los ojos inquietos. Se quita unas gotas de sudor que le perlan la frente con el dorso de una mano y sigue mirando otras fotografías. Las pasa lentamente como tratando de ver algo mas en ellas, sin quitarles la mirada de encima. Un pequeño temblor comienza a turbar sus manos.

ESCENA 18. INT. ANDRES Y LOS LIDERES. DIA

En un bohío circular están reunidos ANDRES, y otros 5 hombres con dos mujeres. Entre ellos se encuentra AURELIO. El rostro de este ultimo está brillante por lo sudoroso. ANDRES enuncia.

ANDRES

Los primos de María fueron decapitados  
acusándolos de ser los autores de los in-  
cendios. Tenemos que ir a la finca de don  
Mahecha para pedir ayuda a los militares  
que están acampados allí.

MUJER LIDER

Mi marido no aparece desde hace una semana  
Mi hermana me llegó la noticia que había  
aparecido colgada de un árbol. Ellos no  
tenían nada que ver. Están matándonos sin  
que puedan probarles nada.

ANDRES

Voy a ir con el compadre AURELIO hasta la finca  
de don Mahecha mañana temprano para ver que  
definimos. Estemos en casa y comunicándonos  
cualquier novedad.

El rostro de MARIA está expectante con la mirada de ojos  
negros indios con una lamina blanca en las pupilas que  
relucen como un espejo. El conjunto de personas escucha  
mirando unos a su líder, otros al vacío hacia el paisaje.  
El hombre de más edad canoso, golpetea el suelo con su  
abarcas persistentemente.

Un árbol que hay en un patio tiene señas de impactos en su  
tronco, por lo que la corteza luce herida. También hay  
endaduras aquí y allá sobre la superficie rugosa de la  
madera.

En un patio se ve una especie de artesa cuadrada con una  
leve ondonada que deja ver también cortaduras en su  
superficie irregular.

Un lazo colgado de un árbol se mece suelto al aire.

En un lago un caimán gira violentamente sobre si mismo atrapando y tarasqueando algo entre sus mandíbulas.

Un cuarto en semipenumbra tiene una pica y una pala oxidados en un rincón, las paredes descascaradas y un catre de alambre desvencijado. Las paredes están descascaradas y una luz verdosa y mortecina entra por un ventanuco de madera medio desbaratada.

Una música insidiosa como de filos de metales  
 restañándose unos con otros, parece un murmu  
 llo que se inicia bajo pero va creciendo  
 a medida que vamos viendo todo el espacio del  
 siniestro cuarto.

Los ojos del líder más viejo brillan y sus pupilas alrededor se mueven nerviosamente, mientras sus labios resecaos tratan de humedecerse con movimientos inquietos.

La hija(12) de MARIA se aprieta contra las piernas de su mamá mientras ella escucha las palabras de ANDRES.

ESCENA 19. INT. EN CASA DE MARIA. NOCHE.

MARIA en el borde de la cama atiende a AURELIO que tiene el rostro sudoroso y los ojos semicerrados. Su cabeza inquieta va de un lado a otro lentamente como si tratara de deshacerse de algo que se le pega de la cara y que le duele. A veces murmura frases incoherentes con un castaño de dientes fruto de la fiebre. Su voz ronca se escucha

AURELIO

El niño ensartado en la bayoneta a la entrada  
 de la finca. El vientre abierto para que no  
 nazca ni semilla. ¡La lengua le sale por  
 el cuello!

MARIA le coloca una tela enrollada en la frente pero el movimiento brusco hace que le cubra desde la frente hasta la boca y entonces AURELIO se siente ahogado dibujándose su cavidad bucal debajo de la tela como si fuera la frazada de

un moribundo que se debate para no ahogarse. MARÍA solícita le quita la tela que le cubre la cara y trata de calmarlo. Le sigue enjugando la frente y le mesa el cabello. Entonces AURELIO abre los ojos completamente y desde sus cuencas negras se va pasando a un paisaje de amanecer y un camino entre los arboles. La visión se interrumpe y se ve a AURELIO de nuevo en el cuarto sobre la cama y con el toldillo, mientras MARIA está acostada a su lado con un brazo sobre el cuerpo del hombre. Esta amaneciendo.

ESCENA 20. EXT-INT. EN EL PATIO DE MARIA. DÍA.

Las gallinas están picoteando entre la hierba y la tierra, un gallo canta desde la rama de un árbol, y el perro sigue echado sobre un costal debajo de media teja de zing. A lo lejos desde la casa se alcanza a divisar a un hombre que viene acercándose. Le cubre la cabeza un sombrero 22 vueltas, sus abarcas le protegen los pies de los cascajos y el pantalón de dril le bordea los tobillos. Es ANDRES que debajo del brazo tiene una mochila abultada. Llega hasta la casa, golpea, luego mira hacia un costado y se queda observando el conjunto de las aves y el perro que se ha parado a batirle la cola y a husmearlo amigablemente.

MARIA aparece en la puerta y le saluda invitándole a seguir. ANDRES ingresa y ve a AURELIO sentado en la cama con un pocillo humeante. Toma un asiento lo arrima hasta el lecho y saluda. MARIA trae un café y se lo entrega a ANDRES.

ANDRES

Compadre me tiene que acompañar. El ejército está acampado desde esta semana en la finca de don Mahecha. Le llevamos las fotos y les damos los nombres que nos han informado los vecinos. Entre ellos hay uno llamado el Ojizarco. Son sujetos que no los habían visto antes por la región.

AURELIO

Si están por los caminos tenemos que tomar

por los atajos.

ANDRES

Por eso lo necesito a usted que ya sabe  
como acercarse por donde no nos vean  
Son cinco familias de Ibirico, los han  
sacado de los ranchos y los han  
quemado. Les han dicho que tienen que  
abandonar la zona en dos días.

MARIA está acabando de envolver unas arepas, y llena un calabazo de aguapanela. Sale al corredor exterior de la casa y llama a su hijo que aparece desde un cobertizo trayendo un balde con leche.

AURELIO acaba de vestirse mientras ANDRES come en una mesa.

ANDRES Y AURELIO salen de la casa y emprenden camino por el mismo sendero de llegada.

ESCENA 21. EXT. POR EL SENDERO. DÍA.

Cruzando una quebrada se ve a los dos hombres AURELIO Y ANDRES internarse en una arboleda que se vuelve densa a medida que avanzan. Más adelante encuentran una cerca que atraviesan alzando los alambres de púas para no herirse las espaldas. Atraviesan un escampado de pasto amarillo seco, y se van perdiendo por entre unas reses que están pastando aquí y allá en el potrero. Mas tarde desembocan en un camino con dos franjas que han dejado las huellas de los vehículos en el piso. Luego alcanzan a leer el nombre de la finca en lo alto de la puerta de cercos gruesos que enmarca la entrada: LA ESPERANZA. Bien dentro se ven las carpas militares y a algunos soldados que están marchando en un escampado mas lejos de las carpas. Un mayordomo sale a preguntar quienes son los que han llegado a la puerta. Andrés le responde

ANDRES

Necesitamos hablar con el comandante para

enterarle de los crímenes de la Jagua  
de Ibirico.

MAYORDOMO

El comandante salió esta mañana, fue  
hasta la capital para un consejo de  
seguridad con el ministro de defensa.  
Creo es para lo mismo que ustedes dicen.

AURELIO

Pero alguien debe estar al mando para  
que nos atiendan.

MAYORDOMO

Bueno, pues el señor Mahecha si está y  
de pronto los recibe. Si esperan aquí voy  
y le pregunto.

ANDRES

Aunque sea.

ESCENA 22. INT. EN PLENA SALA DE MAHECHA. DÍA.

AURELIO y ANDRES son conducidos por el MAYORDOMO hasta la edificación central, les hace entrar a una sala amplia y ampulosa con un gran televisor suspendido del techo. El noticiero transmite la emisión del mediodía. Los dos campesinos se sientan en un sofá que está delante de la pantalla y observan el programa. Ambos miran atentamente las noticias. El noticiero concluye, pasan los comerciales, y luego se inicia una franja de variedades. El presentador estrella anima al público para que aplauda, y el público prodiga una granizada de palmas, para que vayan saliendo un desfile de modelos en vestido abierto que deja ver sus piernas y glúteos. El ánimo del público crece aún más y los aplausos se intensifican. Aurelio comienza a cabecear dejándose llevar por el sueño.

Abruptamente aparece el señor MAHECHA, un hombre magro, alto entrado en canas, de piel blanca con algunas arrugas pero aun con la energía vital de los hacendados pulcros y decentes. AURELIO despierta y ambos con ANDRES como movidos por resortes se ponen de pie. Saludan y estrechan la mano del ganadero que amablemente les pide que tomen de nuevo asiento.

ANDRES

Señor MAHECHA veníamos a conversar con el comandante para entregarle las fotos de los muertos pero también la imagen de uno de los criminales que llaman el Ojizarco. Según los vecinos fue el que comandaba la banda.

Don MAHECHA un poco inquieto toma las fotografías y las va pasando entre las manos, deteniéndose solo en la de un joven vestido de camuflado y gorrito de tela verde armado con un fusil automático de asalto. Se ve claramente su tez rubia y los ojos verde azulosos que refieren su apodo. Hace un gesto de contrariedad, devuelve las fotos a las manos de ANDRES y se queda mirando a los dos campesinos

DON MAHECHA

La situación es demasiado delicada. El ejército y mis empleados están buscando a estos delincuentes y el caso es que han caído inocentes de las veredas. Están asesinando a los campesinos que nos han dado información sobre su paradero. Y la gente está muy miedosa por los enfrentamientos.

ANDRES

Por eso queremos hablar con el comandante

para que mande los hombres que nos protejan.

Nosotros no tenemos con qué defendernos.

DON MAHECHA

Son varias veredas las afectadas y los soldados no se pueden desperdigar por todos los lados.

AURELIO

Pero es que ya llegaron las amenazas a nuestra comunidad. Varios familiares de algunas personas han sido asesinadas.

Les quemaron los ranchos y las sementeras.

DON MAHECHA

Yo los considero sinceramente. Les prometo hablar con el comandante y les pediré que se encuentren con ustedes. Hare todo lo posible para que se destaquen algunos soldados hasta su comunidad.

Yo les recomiendo de todas maneras que sería mejor refugiarse en San Pedro y pedirle al Alcalde que los dejen quedar en el parque mientras esto se calma y ponen presos a los asesinos.

ANDRES

Bueno, eso ya nos lo han pedido los que nos amenazaron. Que nos vayamos de las casas y dejemos los cultivos.

Están a punto de cosecha. Lo vamos a perder todo.

Don MAHECHA mira a los dos campesinos compungido como compartiendo su indefensión.

DON MAHECHA

A mi también me han incendiado los cultivos  
y no he podido iniciar la recolección.

Quemaron una combinada. No me atrevo a sacar  
las otras maquinas.

Don MAHECHA se pone de pie como dando a entender que se ha acabado la reunión, ANDRES y AURELIO hacen lo mismo. El hacendado les estrecha de nuevo la mano y les conduce a la salida de la sala.

DON MAHECHA

Les aseguro que intercederé por ustedes  
con el comandante.. Buena suerte.

Los dos campesinos van caminando hacia la puerta de la ESPERANZA, mirando de reojo a los soldados que van y vienen entre las carpas verdes y el escampado donde están haciendo ejercicios en filas una veintena de ellos.

El MAYORDOMO les abre el gran portón de madera y uno tras otro abandonan el terreno. Toman por el camino demarcado con las dos fajas marcadas en el suelo. Al fondo va apareciendo una camioneta blanca ranger, que deja tras de sí una masa de polvo. AURELIO y ANDRES se alejan lo que más pueden caminando, de la línea del camino, pero alcanzan a darse cuenta cuando la camioneta pasa por el punto de encuentro de las dos rutas, que en el platón metálico de atrás el vehículo lleva un grupo de hombres vestidos de civil armados con pistolas y rifles de asalto. El hombre que acompaña al conductor que se ve claramente por la ventanilla y que grita para que abran la puerta de la ESPERANZA es de pelo mono y tiene los ojos verde azulosos como los del OJIZARCO.

ANDRES y AURELIO no pueden evitar fijar su mirada sobre el sujeto que no detalla en ellos. Los dos amigos se miran y entonces se siguen separando del camino, para lo más

pronto, perderse en la foresta que promete mas tupida, cien metros adelante.

ESCENA 23 EXT. POR EL PLANTIO DE PALMAS. DÍA.

Los dos hombres ANDRES y AURELIO caminan presurosos en medio de los arboles buscando alejarse lo más pronto posible de la ESPERANZA, buscando los atajos que no encuentran.

ANDRES

¿Estamos perdidos compadre?

AURELIO

Tranquilo que es que estoy dando vueltas para tranquilizarme. Hay que tomar aire y ya retomamos el atajo de la plantación.

AURELIO entonces inspira profundamente y luego de mirar y estirarse hacia arriba señala un punto del espacio hacia delante, para proseguir caminando. Mas tarde salen a un escampado que limita con un extenso y casi interminable muralla de palmas enfiladas en orden simétrico. Se detienen un momento y ante ellos parece erguirse un mar de troncos con sus verdes ramas también verdes y simétricas. El viento las hace mas fuertes pues parecen aletear y estar desafiando o espantando a los dos hombres que las miran mientras deciden por donde seguir el camino.

AURELIO decide penetrar en el campo minado de palmas que siguen meciendo sus ramas y mientras transitan por un sendero que forman las filas, los rostros de los dos hombres, sus cabellos y los sombreros son estrellados por las ráfagas persistentes del viento que no cesa de incidir en sus carnes y vestidos. Comienza una lluvia que arrecia mientras van avanzando por un camino ya trazado por las plantas de gruesos troncos. Mas delante de ellos se dibuja de pronto una línea resplandeciente que sale de las nubes y penetra el suelo; solo se ve pero no se escucha el trueno.

Los hombres persisten en su camino mientras se van viendo como pequeñas figuras en el paisaje que se mece de un lado a otro como un oleaje de ramas.

ESCENA 24. EXT. ANTE LA COMUNIDAD. DÍA.

ANDRES y AURELIO van llegando por la parte de atrás de los cercados de la comunidad; en el alambrado de púas pasan ayudándose uno al otro para no irse a engarzar con las puyas oxidadas del metal. Con las ropas mojadas aún van ingresando al escampado donde está el amarradero de las reses mientras la gente va saliendo de los distintos sitios para irlos rodeando haciendo un círculo. Alguien acerca un asiento de cuero y ANDRES se sienta. Descansa unos segundos y luego lentamente se para encima de él. Con la mirada hacia el suelo se quita el sombrero y luego dirige a los presentes.

ANDRES

Creo que nos toca salir de aquí lo mas pronto posible. Antes de que nos pase lo mismo que a los familiares de María. No lo crean pero hemos visto a uno de los asesinos en el campamento donde está acampado el ejército. En la finca de don Mahecha.

El nos dijo lo mismo que dice en otras palabras el comunicado que nos llevo hace unos días. Don Mahecha nos aconseja irnos hasta San Pedro y pedirle al alcalde que nos deje quedar en el parque mientras pasa el asunto y cuando se calmen las cosas podamos regresar.

(Murmullos de la gente)

Una mujer mayor (50) se dirige a todos con voz seca

MUJER MAYOR

Pero tenemos que recoger los cultivos.  
Si los dejamos vamos a perder todo.

Otra mujer más joven (25) reprocha igualmente

MUJER MAS JOVEN

Mi papá esta que se muere. Cómo lo voy  
a poner a dormir en un parque.

Una abuela (65) pregunta

ABUELA

¿Y los más pequeños?

ANDRES

En esos casos le decimos al Alcalde que  
deje quedar a los enfermos, los niños y  
los ancianos en la iglesia, la escuela  
o en las familias que los quieran recibir  
en sus casas.

Un hombre(40) desde su sitio habla con serenidad

HOMBRE (40)

Al menos yo les garantizo que hasta no  
recoger los frutales de mi huerta no me  
voy. Creo que eso me servirá para darles  
de comer algo a los chinos cuando esté  
en mi nueva casa de campo.

ANDRES

Nos estamos dejando llevar solo por el  
temor. Podemos empezar a recoger la cosecha,  
alegando que necesitamos para comer cuando  
nos traslademos a San Pedro. Nos prometen  
que cuando se acaben los problemas podemos

regresar. Entonces démonos un plazo hasta recoger lo mas pronto lo sembrado. Sin eso no tenemos como comer, y no creo nos den, ni quiero pedir limosna.

Los presentes se rebullen entre ellos mismos murmurando unos mas bajo, otros profiriendo imprecaciones. Alguna anciana llorando y los chicos mirando extrañados de un lado al otro, como si todo fuera incomprensible para ellos.

Los ojos de una niña que mira sin detenerse en nada tienen un negro vacío en las cuencas sin que atisbe brillo alguno en sus pupilas.

La luz del atardecer es de un gris como si la ida del sol hubiese esparcido una neblina de ceniza sobre el conjunto del espacio donde siguen las personas reunidas sin que se comiencen a disolver para volver a sus casas. La tarde va languideciendo.

ESCENA 25.EXT. EN LOS CAMPOS.DÍA.

Los campesinos se mueven rápidos yendo a los cultivos de maíz arrancando las mazorcas los más pronto que pueden, poniéndolas en costales de fique que se van juntando unos con otros. Un CHICO(10) con JULIO (13) el hijo de María cosen los costales con una cabuya amarilla. Las mujeres en sus eras recogen tomates, alverja y lechugas. En las eras otras mas ancianas recolectan los ñames que arrancan desde el suelo, sacudiendo las raíces para quitarles la tierra que se adhiere. Los hombres conducen los costales al bohío donde los arruman sobre el piso.

Otras mujeres están cocinando en grandes ollas el almuerzo para los que están recogiendo las cosechas.

AURELIO y ANDRES sudorosos por la faena dejan el azadón y la pica a un lado y se dirigen donde están repartiendo el almuerzo. Hacen la fila con los demás y reciben su ración de sancocho caliente rebotante de yuca, plátano y un pedazo de hueso. El arroz va una lado en una pedazo de hoja de platanillo.

Los dos compadres se sientan sobre unos bultos y se recuestan contra la pared de ladrillo pelado del bohío mientras dialogan y comen

AURELIO

Creo que en tres días acabamos

ANDRES

Ya llevamos dos y tres más puede hacérseles demasiado tiempo a los buitres que ya están merodeando.

AURELIO

Deben entender que necesitamos llevar comida a San Pedro.

ANDRES

En otras veredas no han mostrado comprensión con ninguno.

Varios hombres acaban de terminar de comer y se levantan para caminar hacia el cultivo de maíz.

Los hombres siguen arrancando rápido las mazorcas y los chicos siguen cosiendo los costales mientras el sudor se va notando en sus camisas con manchas sobre el color de la tela.

ESCENA 26. Ext. EN EL LIMITE DEL TERRENO. Día.

La mañana refulge con una luz de plata restallando sobre las colinas y cayendo sin contemplaciones sobre el zing de las casas. El silencio es tan denso como la luz que inunda la estancia.

El silencio

El sol va subiendo para hacer más nítido el paisaje cuando de pronto la calma es rota por un agudo y quebrado grito de un hombre

El grito va penetrando el espacio a medida que se siente que cambia como al quejido

de un infante.

La gente comienza a salir, algunos consternados se dirigen al sitio de donde provino el lamento a la par que se escuchan los mugidos prolongados de unas vacas. Los ojos de los cuadrúpedos se abren muy grandes veteados por una luz blanca que les raja verticalmente las pupilas.

#### VACAS

##### Mugidos prolongados

La gente sigue saliendo dirigiéndose a la parte de atrás de la comunidad cerca de la alambrada por donde habíamos visto entrar a AURELIO y a ANDRES. Se van arremolinando ante un espacio donde el pasto crece más de lo normal y forma como un manto mullido pero hundido por lo que allí yace tronchado: Un chico de 13 años, sobre el pasto está con el cuerpo formando una extraña S pero con una pierna quebrada, el rostro golpeado y una herida oscura en la parte baja de su vientre. Una especie de hueco oscuro donde se ha mutilado el cuerpo y ya no sangra porque el liquido se ha coagulado. AURELIO se tapa la cara con un poncho blanco y trata de ahogar los sonidos que salen desde su garganta. Su hijastro está manchado de barro aquí y allá en sus vestiduras rasgadas. A MARIA la retienen varias mujeres para evitar que llegue hasta el cadáver, pero ella se arrastra hasta que logra ver los despojos. Entonces aterrada se lanza a correr hacia su choza. Entra y tranca la puerta lo mejor que puede, toma a su hija y se mete en la cama cubriéndose hasta la cabeza junto con su niña. Los sollozos se escuchan tras las colchas y las sabanas.

ESCENA 27. EXT. HAY QUE PARTIR. DÍA.

Con la luz plena del sol canicular la gente comienza a agruparse sacando los atados de ropa, algunos enseres, ollas tiznadas tomando rumbo hacia la salida de la comunidad para tomar el sendero principal que los lleve al pueblo más cercano: San Pedro.

En el camino más adelante la multitud camina como hacia un funeral en medio de las plantaciones de las palmas africanas que a lado y lado mecen sus ramas por un viento no tan fuerte pero tampoco no tan calmo.

ESCENA 28. Ext. EN LA CUNETETA. Día

El atardecer comienza a opacar la luz del día y los pobladores de acuerdo con los líderes deciden ocupar la semicuneta de la vía para acomodarse y pasar la noche.

Las madres empiezan a rebuscar entre los atados y algunas ollas, lo poco de comer que han podido traer consigo para alimentar a los más chicos, sobre todo a los niños de brazos que ya comienzan a chillar por el estomago vacío.

Algunos hombres consiguen chamizos y con las mujeres inician el encendido de fogones para fritar plátanos, carne salada y alguna batata.

ANDRES hace una pausa y llama la atención de los mas cercanos.

ANDRES

Mañana temprano continuamos el camino y entraremos a San Pedro. Nos dirigimos derecho al parque y allí comenzamos a instalarnos. Luego los coordinadores conmigo vamos a dialogar con el alcalde para pedirle alojamiento en la escuela, y donde las familias que nos quieran recibir a lo niños y los ancianos. Luego vamos donde el párroco para ver si nos deja quedar en el patio de la casa cural.

LA GENTE

Murmullo de aprobación

La gente reanuda su actividad y van acomodándose como mejor pueden para pasar la noche bajo el cielo que comienza a tachonarse de estrellas.

ESCENA 29. EXT. EN EL CAMINO. DIA

En la mañana temprano despiertan y recogen los enseres para emprender el camino de nuevo. Una larga fila de pobladores comienza a moverse por el sendero marcado por las dos franjas que marcan la división de la plantación de palmas. La gente se mueve parsimoniosa como caminando sin ganas de abandonar el sitio. Pero la fila se mueve adelante cada vez más rápido.

En el trasegar del caminar hacia delante los mas viejos sudan, las mujeres llevan atados sobre sus cabezas y los hombres improvisan parapetos para llevar lo que mas pueden. Un anciano enfermo lo conducen en andas en un catre de lona que usan de camilla cuatro hombres. Su hija al lado está pendiente que no se vaya a voltear porque puede caer al piso. Los mas chicos, algunos le tiran la cola a un perro, otro niño se deja arrastrar de un lazo cogido de la mano que lleva amarrado en la cabeza un borrico. AURELIO lleva a MARIA con su hija sobre una mula de color café arrastrando al animal con un cordel, pendiente de que no se vaya a dejar caer por lo compungida que va.

El sol vertical hace brillar el rostro de los mas blancos. ANDRES le coloca a su sombrero una pequeña toalla blanca para aminorar los rayos que le pegan en el cuello.

Van pasando sobre el paisaje los caminantes. La imagen se difumina y ahora, después de un puente sobre una quebrada cuyas aguas aparecen negras, comienza a dibujarse al fondo una línea que va trazando el dibujo de una colina alargada que entre mas se proyecta va formando el perfil de un monte como los que se veían desde los terrenos de la comunidad. Solo que en la medida en que se acercan el monte se va tiñendo de un color gris oscuro con puntos de un color rojo, un color verde, un color amarillo, un color zapote tachonando la superficie irregular. Desde el monte se desprenden a intervalos como gasas de un polvillo negro que comienza a percibirse en el aire, y que sobre las vestiduras blancas de algunos campesinos va tiñendo de una patina opaca su color claro.

Entre mas cerca están de este "monte" va tomando forma un botadero de casi dos kilómetros de largo elevándose mas de un centenar de metros y extendiéndose en su base proporcionalmente a su altura. El rostro de algunos chicos se retuerce como si percibieran en el aire un olor que les

resiente. El rostro de AURELIO se arruga. Mas allá del monte se dibujan a lo lejos las torres de una estructura metálica semeando una instalación extraña que se alza hacia el cielo.

El ruido de la gran instalación metálica se va  
acrecentando.

Han dejado atrás ya el monte negro y siguen el sendero hasta irse percibiendo las primeras casas del pueblo de San Pedro. Los habitantes curiosos salen a las puertas para observar a la muchedumbre que se prolonga hacia el interior del poblado.

En el parque se esta celebrando una ceremonia donde esta el alcalde, el jefe de la policía y el cura, en pleno uso de la palabra a través de un megáfono.

Cuando ya la presencia de los campesinos que vienen marchando por la calle principal es visible, el cura interrumpe sus palabras. Se nota consternación en sus ademanes cuando el alcalde se para y observa preocupado la muchedumbre que comienza a instalarse en el parque.

ANDRES se adelanta y llega hasta donde está el funcionario. Le extiende la mano para saludarlo. En seguida le explica

ANDRES

El señor Maecha nos aconsejó salir de nuestra estancia y nos dijo que viniéramos a San Pedro mientras se calman las cosas y se captura a los asesinos. Nosotros queremos pedirle que nos acojan, que nos permitan llevar los niños, los ancianos y las mujeres a la escuela y a la casa cural.

ALCALDE

Pero no tenemos recursos para atenderlos.

ANDRES

Todavía nos quedan algunos víveres que hemos

rescatado. Nos alcanza para una semana.

ALCALDE

Si es así acomódense en el parque y hablen con el señor cura para que ocupen el patio de la casa cural. En la escuela también hay algún espacio.

Desde lejos y desde arriba se ve la manzana del parque donde comienzan a ubicarse los pobladores buscando la sombra de los arboles escasos que hay en el marco del espacio. También se alcanza a contemplar el patio de la casa cural donde también ingresa parte de la multitud. A un costado de la plaza y a una distancia de una cuadra se alcanza a ver la escuela que también va siendo ocupada.

ESCENA 30. EXT CONVERSACION NOCTURNA. NOCHE

AURELIO y ANDRES conversan en el patio de la casa cural. Detrás de ellos y alrededor de una hoguera hombres y mujeres manipulan ollas y braseros.

AURELIO

Tengo que llevar a Maria donde sus hermanas en Rincón del Mar. Le han cogido unas fiebres y no puedo cuidar de la niña y de ella a la vez. Tan pronto me desocupe y la deje en el pueblo con su familia vengo para seguir ayudando aquí.

ANDRES

Le agradezco compadre. ¿Cuándo se va?

AURELIO

Mañana temprano, la dejo descansar esta noche.

Los dos hombres se quedan mirando a la gente que alrededor de la hoguera sigue trajinando, junto con algunos chicos que ayudan a los mayores a moverse entre los bultos y las cosas que están colocadas al garete en el suelo.

ESCENA 31. EXT. SALIENDO DE UN PUEBLO Y LLEGANDO AL OTRO. DIA.

En la mañana desde una visión de conjunto, el pueblo es bañado por unas franjas de luz solar que se filtran entre las nubes, dejando ver las figuras de un caballo, con jinete y un hombre que va a pie saliendo sobre una calle que da salida hacia las afueras.

Un sonido como de rumor metálico se

alcanza a percibir muy soterradamente.

AURELIO camina con el rostro de barba hirsuta debajo de un sombrero que le protege la cabeza con la toalla blanca que le cuelga para protegerle la nuca.

Sobre el caballo MARIA abrazando a su hija y con un rostro muy pálido está sostenida con un aparejo que se le ha ajustado a la silla de la bestia, amarrada con una sabana entorchada cubriendo su pecho.

AURELIO conduce el caballo muy cerca pendiente de cualquier pérdida del equilibrio de MARIA.

El sol entre las nubes persiste y cada vez es más abierto porque las nubes comienzan a dispersarse para dejar penetrar sus rayos mas agresivamente.

En una vista desde arriba vemos a los transeúntes seguir por el camino en un campo extenso que se prolonga inmenso sobre el horizonte. Dos figuras diminutas en un paisaje de tierras que no aparece agotarse, la mayoría con siembra de arroz, sorgo y yucales. La vista sigue subiendo y la inmensidad de las tierras sigue creciendo a la vez que las figuras humanas van siendo cada vez mas pequeñas. Lo que se nota son las demarcaciones de las diferentes manchas de cultivos.

El espacio sigue transcurriendo hasta que comienza a aparecer una mancha que va interrumpiendo la marcas de cultivos para dejar ir viendo las calles de una población que va creciendo a medida que se va escuchando música de fiesta lejana. La mancha del diseño de la población se va

haciendo más evidente hasta que comienza a limitarse por una franja blanca de arena que marca el límite del mar sobre el pueblo. La imagen va acercándose a la demarcación de las manzanas y los espacios de lo que puede ser una plaza donde se va pudiendo leer un pasacalle con la inscripción de un nombre dando la bienvenidas a las fiestas de semana santa: Bienvenidos a Rincón del Mar, Semana Santa 13 al 20 de abril 2003.

ESCENA 32. EXT. MARIA LLEGA A RINCON DEL MAR. DÍA.

MARÍA viene dormitando con su hija abrazándola por la espalda para ayudar a sostenerla precariamente. El movimiento del paso del caballo la mueve hacia delante y hacia atrás.

AURELIO va deteniendo la bestia, se quita el sombrero y con la toalla se limpia la cara, mirando hacia la diagonal de la plaza para ver si precisa la dirección de la casa que busca. La niña que esta atenta levanta su brazo y le señala a AURELIO en la dirección contraria a la que estaba mirando.

Los tres van penetrando en una calle que tiene a lado y lado casas de zing con paredes de material pintadas de cal con zócalo oscuro. Llegan hasta una que tiene puerta de dos hojas. AURELIO baja a la niña, luego a MARIA que trata de erguirse pero aun con el gesto de cansancio y desvanecimiento que le hace entrecerrar los ojos. La ayuda sosteniéndola por los hombros y se van acercando a la entrada. Golpean y esperan. Desde dentro una voz responde

VOZ off

¿Quién es?

AURELIO

María y Aurelio.

HIJA DE MARIA

Tía también yo.

Entonces la puerta se va abriendo dejando ver el rostro ajado y temeroso de MAGOLA (40).

Al ver a MARIA, MAGOLA se afana para tomarla por los hombros y para ayudarla a ingresar a la casa. Conducen a MARIA hasta un cuarto donde la acuestan en una cama de

madera desvencijada. Le acomoda la cabeza sobre una almohada y le pasa la mano por la frente

MAGOLA

Está muy afiebrada

AURELIO

Nos tocó viajar con el sol abierto toda  
la mañana.

MAGOLA se dirige al patio y abre otra puerta improvisada que comunica con otra casa. Alcanza a llamar en un tono con más volumen de voz a dos mujeres que enuncia por sus nombres

MAGOLA

Yolanda, Alicia ya pueden salir,  
llegó María.

Desde el otro traspatio de la casa vecina aparecen dos mujeres YOLANDA (25) y ALICIA (13) que caminan presurosas para ingresar al patio desde donde las ha llamado MAGOLA. Asustadizas ingresan y van al interior de la casa donde se encuentra MARIA.

Llegan hasta el cuarto y rodean la cama donde yace MARIA, la contemplan y ésta entreabre los ojos para mirar a sus hermanas. Con los ojos humedecidos alcanza a levantar el brazo para coger el de ALICIA y YOLANDA. Con voz entrecortada alcanza a enunciar

MARIA

Mataron a mi niño.

Las tres mujeres de pie quedan desconcertadas pero a YOLANDA le comienzan a temblar las manos que tiene sobre el brazo de MARIA. Se lleva una de las manos al vientre y tiene que retirarse hasta una silla para poder sentarse.

AURELIO

Todos nos hemos desterrado de la finca y  
los demás están en San Pedro. Yo no pude  
continuar porque María estaba muy enferma,

no podía cuidar a las dos sin un techo y una cama.

MAGOLA se queda mirando desconsolada a AURELIO moviendo la cabeza de un lado a otro negativamente

MAGOLA

Pero esto aquí se ha vuelto un infierno

AURELIO

No tuve mas donde acudir. Se me muere MARIA en el camino.

YOLANDA

No pueden enterarse que ustedes están aquí. Dejemos a la niña y a mi hermana mientras se repone. Pero AURELIO mañana tempranito sale para San Pedro.

AURELIO

Estamos en jueves santo, me voy el sábado.

YOLANDA

Mañana vienen para listar como candidata del reinado a la Alicia. Le puso el ojo el comandante y le toca desfilar el sábado en la plaza. Te toca esconderte en el traspatio para que no te vayan a ver.

AURELIO

¿Cuál reinado? ¿El sábado?

MAGOLA con la mirada perdida se atreve a decir

MAGOLA

El cielo es el infierno y el infierno se ha

convertido en el cielo.

El ángulo de mirada de MAGOLA remite a una estampa pegada en la pared de enfrente donde se distingue a la virgen suspendida sobre un espacio en llamas donde se calcinan mujeres, niños y hombres ante la mirada doliente de los ángeles.

ESCENA 33. EXT. EL BOXEO. NOCHE

Desde la playa de Rincón del Mar se alcanza a ver el sol ocultándose en la horizontal del mar provocando que el cielo se vuelva rojizo oscuro. Las luces del pueblo se alcanzan a distinguir en una línea que marca el curso de las hileras de casas que no se alcanzan a ver. A lo lejos se escucha la gritería de gente que crece y decrece como olas leves.

Frente a una fila de hombres flacos y algún gordo, visiblemente amanerados pero inquietos, dos de ellos con faldas y uno con brassier, tres con maquillaje visible en el rostro, se enfrentan a un hombre con el dorso desnudo y pantalón camuflado, luciendo un revolver al cinto, que les observa con rostro severo y de vez en vez burlón. Señala al gordo que abre los ojos aterrado, y luego se pasea alrededor de uno flaco, como tomándole el olor, jalando de la falda floreada que le ciñe la cintura. Con el dedo le golpea en el esternón y lo escoge para que pase al ring que esta a un lado de ellos.

En el ring de boxeo improvisado sobre la arena los dos hombres se lanzan torpemente golpes. Sus cuerpos el de uno blandengue y el del otro obeso, con movimientos amanerados que no logran disimular, a pesar de la indignación que denota este último. El gordo se deja pegar, pero al recibir un golpe lateral en un ojo, reacciona y conecta una izquierda en el cuello del flaco que cae sobre la lona acolchonada por la arena debajo. El Gordo aterrado por lo que le ha infringido al flaco, retrocede un paso pero luego de lanza sobre el cuerpo de su contrincante en el suelo para prestarle auxilio. Le mesa la cara con el guante y le hace gestos de que el no quería pegarle como lo hizo. Se angustia y lloriquea un poco, arrepentido de lo que ha hecho. En el público el hombre con pantalón camuflado, el torso desnudo y cadenas doradas hasta la barriga se ríe ordinario burlándose de la escena. Otros

hombres vestidos con faldas y algunos con brassier están parados observando sin reír y con el rostro desencajado. Dos de ellos tienen en sus manos guantes de boxeo. Al lado del hombre con cadenas como resguardándolo están apostados 6 hombres con camuflado y una sigla en el hombro LHDS. Están armados con fusiles K. Una mujer de mediana edad (50) al lado del hombre con cadenas doradas también se ríe tomándose la barriga. Como el flaco no se mueve el hombre de cadenas doradas pide que sigan peleando. El gordo espera en vano en una esquina desconcertado. El hombre de cadenas doradas entra en furia y ordena que pasen otros dos. Retiran al flaco a rastras. CADENAS DORADAS llama a un armado y le susurra al oído

CADENAS DORADAS (45)

Multa por dejarse nokear, le clava 50.

El gordo sale del ring y camina hacia fuera de la escena con los ojos abotagados, mirando al piso y hacia la luna, con el rostro tenso y pleno de un gesto visible de indignación, limpiándose la cara con la palma de la mano derecha. Llega hasta la playa y sigue alejándose, se para frente al mar con el rostro mirando hacia las estrellas hacia la luna pendiente en el horizonte. Su cuerpo en la penumbra se dibuja como una pequeña línea perdida.

ESCENA 34. INT. ALISTANDOSE PARA EL REINADO. DÍA.

ALICIA está mirando por la ventana hacia una nube que va pasando en el conjunto de un cielo azul rotundo. El aire mueve los bordes de la telilla de gasa que sirve de cortina. Mira sin interés mientras desenreda su pelo para dejarlo suelto hasta casi la cintura. La medalla que le cuelga de una cadenita fina dorada tiene la estampa de la virgen de Santa Lucia. En la imagen se ve claramente como hay dos ojos en una pequeña bandeja que sostiene la Santa ciega con un rostro que aparece con las cuencas vacías. MAGOLA entra y se sienta en la cama mientras observa a ALICIA sin interrumpirla en su ademan de peinarse el cabello. Sin embargo le dice

MAGOLA

Tiene que no lucir tan bonita mi vida.

ALICIA voltea a mirar hacia MAGOLA sin expresividad y se queda con el rostro fijo. Luego esboza una muy retenida

sonrisa. YOLANDA entra y se queda frente a las dos como reprochándoles

YOLANDA

Hubiera preferido que nos hubiéramos ido  
a la madrugada.

MAGOLA

No podíamos arriesgar a María y a la niña.

YOLANDA

Ahora estamos expuestas todas.

En el patio contiguo AURELIO está sentado en un taburete de cuero y madera contra la pared y alcanza a escuchar el dialogo de las mujeres de adentro del cuarto. Sus ojos observan las prendas de ropa que cuelgan en las cuerdas del patio pensativo y preocupado. Tiene un chicote que fuma chupándolo lo mas fuerte que puede. Su rostro esta cansado pero recio. Entrecierra las pupilas e inclina más la cabeza tratando de estirar el cuello para intentar escuchar mejor las palabras de las mujeres.

ALICIA voz off

Cálmense que hago el desfile y me les escapo  
lo mas pronto posible.

ESCENA 35. EXT. LA PROCESIÓN DE RESURRECCIÓN. DIA.

Un sacerdote con dos acólitos van saliendo de la capilla de una iglesia muy rala con la fachada sin terminar, detrás el cuerpo de cristo yacente sostenido por la virgen María, sobre un parapeto que llevan en andas dos filas de feligreses. Salen por la calle que rodea al parque y se dirigen a la playa. YOLANDA, ALICIA y MAGOLA van entre las mujeres , hombres y niños que acompañan la procesión.

En la playa el sacerdote mirando al mar se voltea para dar la cara al sequito y comenzar una oración. Se persigna y comienza el rezo del padre nuestro. El sol sobre el horizonte refleja sus rayo en la cruz plateada que lleva el monaguillo principal.

Los rayos reflejados inciden en los rostros de un grupo familiar de turistas que han llegado por la playa hasta la

procesión. Se han detenido a distancia prudencial pero observan respetuosos el conjunto de los fieles que inicia su retorno hacia el parque en frente de la capilla. Los cantos de los feligreses van creciendo a medida que el cortejo se va alejando.

Un pasacalle mas adelante se mece con el viento en la carrera transversal a la que utiliza la gente para seguir su regreso a la pequeña iglesia. De pasada una anciana levanta la cabeza y se queda observando fijamente el movimiento ondeante del aviso.

"DESFILE DE CANDIDATAS REINADO DE RINCON DEL MAR.

SABADO SANTO PARQUE PRINCIPAL 7 PM"

ESCENA 36. INT. ULTIMOS RETOQUES.NOCHE

MAGOLA y YOLANDA están arreglando el vestido y el peinado de ALICIA, MAGOLA con apariencia descuidada y con el rostro apesadumbrado, YOLANDA con movimientos tensos y preocupada. ALICIA aunque temerosa trata de arreglarse el vestido y animarse respirando profundo, para disimular los nervios que refleja fugazmente, mirando a un sitio y otro del espacio de la sala humilde de la casa. Por la puerta se alcanza a ver con la luz mortecina del poste dos uniformados armados que se ríen entre si, mirando de vez en cuando hacia la casa. El más bajo le muestra al otro el reloj que lleva en la muñeca izquierda, y los dos entonces se vienen para entrar donde están las tres mujeres.

YOLANDA al percatarse apresura los movimientos para terminar de alisar el pelo de ALICIA, cuando entran los dos uniformados, irrumpiendo sin llamar ni saludar ni pedir permiso. Adentro el bajito rechoncho pregunta enojado por la demora

RECHONCHO (24)

A mi comandante no le complace el retardo.

Voy a tener problemas si no sale ya.

MAGOLA

Solo le faltan las uñas y ya está lista.

El rechoncho enfurecido se adelanta y de un puntapié lanza la mesita de madera donde están los esmaltes, peines y algunos frascos de acetona al piso rompiendo el cristal. El ruido le enfurece mucho más y la emprende con la mesa de planchar partiéndola con el fusil K que descarga sobre su centro. La plancha vuela y casi golpea a YOLANDA, que la esquivo horrorizada. Entonces el RECHONCHO mira a ALICIA y bruscamente la toma del brazo para sacarla casi en vilo hacia la calle. MAGOLA rompe a llorar temblando de impotencia y sosteniéndose contra un taburete que ha quedado en pié. El otro hombre camuflado sale también dando grandes zancadas para no pisar los vidrios esparcidos en el suelo. Toma la puerta desde afuera y la cierra con estruendo.

YOLANDA ligero va hasta donde MAGOLA y la sostiene para que se siente en el taburete. Los ojos de ambas mujeres brillan. YOLANDA trata de consolar a MAGOLA pero también de sus ojos se desgranar lágrimas sin llanto. AURELIO va saliendo desde el cuarto de atrás y se va acercando a las dos mujeres. Trata también de calmarlas y les promete algo

AURELIO

Tranquilas que voy hasta la plaza y miro que no  
le vaya a pasar nada.

MAGOLA

Si te cogen y te identifican te matan

AURELIO

Estaré escondido desde la esquina en la parroquia.

ESCENA 37.EXT.PASARELA.NOCHE

En el centro de la plaza iluminada para la ocasión se ve una pasarela que se extiende desde una concha de lona blanca con el logo de una cerveza, hasta recorrer unos 20 metros cuyo limite tiene una mesa en forma de U alrededor de la cual se ven sentadas varias personas.

Mas cerca vemos que se trata de señores algo rollizos, otros magros, pero indefectiblemente todos ellos vestidos con guayabera blanca, amarilla, crema, muy bien peinados y algunos con gafas sin marco, que los hace ver distinguidos y pertenecientes a sectores acomodados de la región.

Mezclados con ellos esta el hombre de las CADENAS y otro de contextura alta y fornida con una cara bien barbada pero de corte y redondeada. Estos dos últimos tienen también camisa guayabera pero contrasta con el pantalón de fatiga militar y botas negras que llevan. Entreveradas también están unas mujeres con trajes de moda y con apariencia de ciudadinas, con una fisionomía que en nada refiere los rostros de las mujeres lugareñas. Una de ellas charla con una pareja de notables explicándoles algo

CHICA

Mis compañeras hemos preparado intensamente a las niñas del lugar para que desfilen según los cánones del reinado de Cartagena. Dos meses fuimos contratadas para que no vayan a tener un solo fallo. Trabajamos muy duro, no vamos a quedar mal con mi comandante.

DON MAECHA

El es muy exigente y estricto. Cuando está rabioso se extralimita, pero acaba siendo justo en su apreciación.

La CHICA le hace un gesto de exageración a la señora que acompaña a don MAECHA y a otra compañera que está a su lado, mostrando su dentadura perfecta más de la cuenta.

CHICA

Espero que le guste y que nos ponga 5 en el esfuerzo que hicimos, es que trabajar con campesinitas si es difícil. Es como sacarle oro al carbón.

La chica vuelve a sonreír ampliamente mostrando de nuevo la dentadura que esta vez deja ver las encías dándole un toque sutil de belleza caballuna.

DON MAECHA

Dirás, " sacarle diamante al carbón"

CHICA

Ah si, si, si, es que me confundí de metal.

DON MAECHA

El diamante es piedra preciosa.

En la penumbra AURELIO se desliza contra la pared lateral de la capilla, para ir acercándose a donde termina la misma y poder mirar cauteloso el fondo de la plaza iluminada y ya con la música que acompaña al desfile de varias muchachas marchando por la pasarela entre el bullicio y aplausos de los espectadores. La cabeza de AURELIO escudriña lo que mas le permiten sus ojos y espera a que sigan saliendo una a una las muchachas, todas con la tez morena cobriza y el pelo largo cada cual con su peinado diferente.

Las muchachas adolescentes de 13 a 17 años tratan de caminar convencionalmente como lo hacen las modelos de siempre, pero a la tercera le falla el tacón que no logra controlar, perdiendo un tanto el equilibrio que la hace trastabillar provocando entre el público algunos silbidos y bullicio de desaprobación. La chica se resarce del impasse y como puede, acaba dando la vuelta sin llegar al extremo de la pasarela donde debe hacer la inclinación ante el jurado, que se queda en suspenso esperando. Decididamente se equivoca y opta por retirarse tomando su cara con ambas manos y sonriendo forzosamente. Desaparece por el espacio que da salida a todas las candidatas. La silbatina crece.

SILBATINA

Las chicas siguen saliendo recorriendo la pasarela y entre ellas aparece ALICIA que camina recta como si hubiera aprendido bien la lección, con una cara sin sonreír, mirando al frente para evitar detener su mirada en ninguno de los espectadores que están a lado y lado de la tarima alargada.

El acompañante del hombre de las CADENAS, el de contextura FORNIDO, se queda mirando solo en una dirección y a medida

que se acerca ALICIA, se va dibujando una mirada serena y cierto encantamiento muy contenido en su gesto. ALICIA apenas alcanza a mirarlo de soslayo pues al notar sus ojillos verdosos, acelera el paso y sigue después de haber llegado al límite del recorrido como tratando de salir del ángulo de mirada de este repentino interesado en su persona.

ALICIA detrás de las cortinas que separan la pasarela del espacio donde están las otras muchachas se queda quieta cerca de una compañera con la que conversa un poco nerviosa.

ALICIA

Tengo que regresar lo mas pronto posible a mi casa. Mi hermana está muy enferma.

AMIGA

Tenemos que esperar al veredicto del jurado. Todas debemos estar en el escenario cuando digan los nombres de las ganadoras.

ALICIA

Son solo tres, no se darán cuenta de mi ausencia, no soy muy bonita.

AMIGA

Es mejor no arriesgarse.

ALICIA se toma un brazo cruzando la otra mano, apretándola un poco fuerte para contener los nervios que la apresan.

Afuera AURELIO ha observado todo y nota como el FORNIDO se levanta disimuladamente de su asiento cercano a los notables de Guayabera, para dirigirse a un hombre vestido de camuflado y armado para darle una instrucción acercándose a su oído. El FORNIDO vuelve sobre sus pasos y retoma su asiento dentro de las personas distinguidas que fungen como jurados.

El jurado entra a deliberar tomando las notas de cada uno y escribiendo en una cuadrícula de cartulina pequeña los resultados de su evaluación. Una de las chicas de entre el jurado pasa recogiendo las cartulinas para entregárselas a otra chica que hace de portavoz del jurado.

ALICIA tras bambalinas se ha separado del grupo de candidatas y está tratando de alcanzar la salida que esta mas al fondo atrás de la tarima para ver como se escabulle del lugar. Ha caminado por entre mas cortinas y ya está alcanzando la salida, cuando bruscamente aparece al frente el hombre armado que ha recibido la instrucción del FORNIDO. ALICIA frena en seco, el hombre se le acerca y le interroga con una actitud burlona. Ella se atreve a pronunciar una breve disculpa

ALICIA

Necesito un baño

HOMBRE ARMADO

Se equivocó de camino. Está a la derecha de la tarima. Devuélvase y ahí está el aviso.

ALICIA retorna sobre sus pasos, caminando apresurada y se pierde por donde había aparecido.

El rostro de ALICIA esta sudoroso cuando llega al lado de la amiga que le había aconsejado no intentar irse.

Desde la esquina de la parroquia AURELIO contempla la panorámica mientras la chica de ceremonias enuncia el nombre de la 1 y 2 princesas, y por último el nombre de la reina que sale adelante y recibe la corona de la reina anterior. ALICIA se alcanza a divisar entre las muchachas que están atrás en el ultimo termino del escenario.

AURELIO observa cuando, después que las chicas no ganadoras se retiran de la tarima, desde atrás, van saliendo y tres de ellas son separadas del grupo por dos armados, haciéndolas dirigirse hacia la calle adyacente, al fondo. Se alcanza a dar cuenta que allí va ALICIA tomada por el brazo por uno de los camuflados, tratando de forzarle la marcha porque ella renuente apenas logra poner una débil resistencia.

AURELIO se afana y sale de la esquina, trata de alcanzar la calle por donde han conducido a las muchachas para seguir el rumbo que las han obligado a tomar.

ESCENA 38. EXT-INT. EN LA CASA DEL FORNIDO. NOCHE.

Desde la torre de la capilla se divisa a AURELIO caminando presuroso para no perder de vista a las muchachas que son conducidas dos cuadras hacia delante a una casa iluminada en el patio y situada frente al mar.

Desde la playa hacia la casa del patio iluminado por una fogata en el centro, el bullicio de los hombres y otras mujeres que están bailando se escucha hasta la calle.

#### MUSICA

Pieza musical de Farid Ortiz

Vallenato meloso.

Los dos hombres armados con las tres muchachas, entre las cuales va ALICIA, entran a la casa empujando con brusquedad a las chicas. Cuando ingresan al patio, el bullicio, los silbidos y gritos de las mujeres crece. Todos aplauden a las chicas. ALICIA temerosa junto con la más próxima se agarran de la mano, mientras la otra aparece mas sonriente y como integrándose al jolgorio. Las sacan a bailar pero dejan a ALICIA parada mientras los demás continúan la fiesta. Un armado le acerca una silla de plástico blanca para que se siente. Ella lo hace retraída y se queda mirando a las dos amigas para terminar mirando la fogata del centro del patio.

AURELIO se ha filtrado por la parte de atrás de la casa que da a unos arboles de mango frondosos y no tan altos, lo suficiente como poder alcanzar las ramas mas fuertes y cercanas. Tropa con sigilo y se ubica de tal manera que tenga una vista sobre el conjunto del patio con la hoguera. Alcanza ahora a divisar a ALICIA arrebujaada contra el asiento.

De pronto la música y el bullicio cesan para escucharse solo el crujir de la hoguera. El FORNIDO ha llegado y se para mirando a todos, hasta fijarse en ALICIA que se endereza en el asiento. Lo observa temerosa pero él le sonríe con una amabilidad desfigurada por una mirada verde congelada. Se dirige hacia ella y la saca a bailar tomándola firmemente por el brazo. La frágil ALICIA queda

sobrepasada por la figura del FORNIDO y se mueve como arrastrada por el ritmo que impone la mole del cuerpo masculino. Le brillan los ojos como de cervatillo, temerosa como perdida y llevada por la fuerza mayor del hombre. Todo el mundo reanuda el baile y el ruido crece de nuevo. El FORNIDO arrima a ALICIA contra su tronco tomándole la parte superior de las nalgas con una mano para ir las apretando contra su cuerpo.

Desde el árbol AURELIO observa impotente, apretando sus manos contra las ramas que le soportan. Luego ve como el FORNIDO va conduciendo al interior de la casa a ALICIA, seguidos por la conducción de las otras dos muchachas que son llevadas igualmente adentro.

ESCENA 39. INT. DE MENTE A MENTE CASA DE MAGOLA. NOCHE.

En la cama MARÍA tiene el rostro brillante el pelo revuelto contra la almohada. Sus ojos cerrados aprietan las pupilas como si estuviera soportando un dolor muy fuerte. Gira el rostro de un lado a otro con esfuerzo como si tratara de vencer una fuerza superior a ella. Echa hacia atrás la cabeza y luego la revierte hacia abajo bruscamente. Abre la boca como si se estuviera ahogando tratando de que el aire le permita tomar aliento, pero apenas se escucha su quejido profundo. Es un gorjeo áspero que termina en una especie de gruñido lastimero. Le corren perlas de sudor desde los ojos y un hilillo de sangre va apareciendo en un orificio de la nariz, llegándole hasta el labio. Rechina los dientes con la boca un poco abierta. La imagen del rostro de MARIA se va desvaneciendo y va apareciendo la cara de ALICIA con la mirada perdida y vidriosa, un ojo humedecido y el otro sin lagrimas. El colorete de los labios esta corrido en una de sus comisuras y le mancha la barbilla. Mueve lentamente el rostro para mirar hacia atrás donde escucha el movimiento de una cama que produce un ruido ríspido. En el cuarto contiguo se alcanza a divisar en la penumbra el movimiento de dos cuerpos sobre el lecho

SONIDO

Ruido de una cama

ALICIA se sienta en el lecho donde el FORNIDO bocabajo con su mole de grasa corporal parece haber conciliado el sueño. ALICIA tratando de no hacer ruido recoge sus interiores del piso y se los va colocando para luego proceder con el

vestido. Toma los zapatos y sale del cuarto que apenas tiene una cortina de tela que lo separa de una salita en penumbra. En el patio la hoguera ya está en rescoldos y ALICIA aprovecha para salir lo mas pronto hacia la calle.

Desde el árbol AURELIO alcanza a divisar la salida de la muchacha y se apresura para bajar y desde el patio trasero hacia la calle para alcanzarla.

ESCENA 40. INT. LAS DOS REINAS. DIA.

La AMIGA de Alicia, está en la cama y se remueve lenta, bostezando con pereza, mira al hombre joven que está a su lado, y se lo queda observando con curiosidad. El joven con rostro lampiño y cara de niño respira tranquilo. Mira a la otra cama y allí esta el otro cuerpo de la otra chica que condujeron hasta la casa con EL FORNIDO. La AMIGA de Alicia, mira indiferente y vuelve a reposar la cabeza contra la almohada. Se queda mirando al techo amarillento y parejo con la paja del cielo raso. La imagen migra a la superficie de un rio que corre amarillo hacia el mar; se ve al fondo diferenciada su corriente lechosa del azul oscuro del agua salada. Desde los ojos de la amiga de ALICIA el agua lechosa da paso a sus pupilas café claras. Parpadea sin cambiar el ángulo de mirada hacia el techo. Entonces al tratar de enderezarse con el codo alcanza a pegarle al hombre que esta a su lado. Este abre los ojos asustado, mira a la AMIGA y se calma. Le sonrío pero después borra su sonrisa de la cara. La observa en silencio y ella, también. La amiga sin quitarle los ojos le pregunta despacio

AMIGA DE ALICIA

¿Por qué hacen esto con nosotras?

El HOMBRE CON CARA DE NIÑO desconcertado se endereza más sobre la cama. Balbucea

HOMBRE CON CARA DE NIÑO

Son ordenes de mi comandante.

AMIGA DE ALICIA

Ahh, tu no haces sino obedecer

HOMBRE CON CARA DE NIÑO

Si no, acabamos como muchos de ustedes.

AMIGA DE ALICIA

¿Y como acabamos nosotros?

HOMBRE CON CARA DE NIÑO

No nos vuelven a ver. Nos borran también.

El HOMBRE CON CARA DE NIÑO se queda mirando la joven como abstraído al vacío pero en dirección al rostro de su interlocutora, prosigue

HOMBRE CON CARA DE NIÑO

Un compañero del Chocó no quiso tomar sangre de una señora degollada por el comandante y lo llevaron al cuarto de pique.

La AMIGA DE ALICIA queda paralizada y deja escapar un ligero rictus de temor, el labio inferior le alcanza a temblar

AMIGA DE ALICIA

¿Cuarto de pique?

HOMBRE CON CARA DE NIÑO

El que instaló el comandante en la casa cural de la parroquia.

La chica se queda escuchando las palabras del joven sin pestañear, pero las pupilas se le amplían. Lentamente va saliéndose de la cama y mirando al hombre se viste con cautela para ir saliendo siempre mirándole la CARA DE NIÑO, que sigue absorto con los ojos fijos en el mismo ángulo todo el tiempo.

La AMIGA DE ALICIA lo mira desde la puerta y él allí sigue en el nicho de la cama en la semi-penumbra del cuarto, escasamente iluminado por la luz que penetra por las hendiduras del ventanuco.

LA AMIGA DE ALICIA dirige su mirada a la cama donde esta la otra muchacha que no se mueve. Va hasta el borde caminando sin hacer ruido y remueve delicadamente el hombro de su amiga que está bocabajo. La amiga no reacciona y por eso insiste en despertarla. Como no reacciona le quita la cabellera que le cubre las mejillas y la frente y descubre los ojos brotados de la chica con la boca abierta. Aterrada la deja llevándose la mano a su boca y temerosa va saliendo tratando de no enredarse en sus pies. En la calle corre lo mas pronto posible mirando hacia atrás y perdiéndose por el anden.

ESCENA 41.INT. EXT. EL FORNIDO DESPIERTA. DÍA.

EL FORNIDO va despertando incómodo, con un gesto de desagrado retirando las cobijas con fastidio, mirando a los pies de la cama y volviendo hacia la cabecera para terminar en el techo. Se queda viendo el cieloraso y al cabo de un rato se levanta bruscamente. Se viste el pantalón camuflado, saca una camisa de fatiga de un armario y se la coloca. Procede con las botas. Sale al cuarto donde está EL CARA DE NIÑO que se encuentra estático, pero al ver al FORNIDO se apresura a pararse y buscar el pantalón y la camisa. Lo mira con distancia luego se percata de la presencia del cuerpo en el otro catre, va hasta el borde, la toma bruscamente y se percata de lo inerme que está, la suelta sobre el colchón y le comenta al soldado

FORNIDO

Se le fue la mano al CATIRE.

CARA DE NIÑO

No mi comandante ella estaba viva hasta  
cuando usted se le metió en la cama.

FORNIDO

Y a usted quien le ha dicho que me ha visto  
acostado en esta cama?

CARA DE NIÑO

Creí que no se acordaba, usted estaba  
muy borracho

El FORNIDO refunfuña y carraspea botando una saliva al piso. Va hasta el ventanuco y lo abre mostrando disgusto en sus movimientos, voltea hacia la cama de la muerta y luego al CARA DE NIÑO.

FORNIDO

La llevas a la casa cural para reducirla

CARA DE NIÑO

Me dijeron ayer que no hay cupo

El FORNIDO se disgusta y le espeta rudamente al soldado

FORNIDO

Aproveche para dar la clase y busque

un sitio adecuado. Mañana no quiero ver

rastros de nada.

El FORNIDO sale dando zancadas largas, va hasta la puerta de entrada y sale a la calle cubriéndose la cabeza con el gorro verde de manchas pardas, para evitar el sol.

Dentro el CARA DE NIÑO llama desde un celular. No le contestan, entonces comienza a digitar un mensaje. Termina, mira al lecho donde yace el cuerpo inmóvil, luego a su cama, se para, toma una cobija carmelita con flores blancas y la retira. Va hasta donde está el cuerpo y comienza a acomodarlo para irla enrollando de tal manera que quede completamente cubierta. Termina y atento escucha la aproximación de un motor diesel. Toma el cuerpo enrollado y lo sostiene sobre el hombro, sale del cuarto, pasa por la sala y sale a la calle cuando una camioneta con platón atrás va cuadrando al frente. Del carro salen dos camuflados uno con botas pantaneras y el otro con botas militares, y ayudan a CARA DE NIÑO con el cuerpo que depositan atrás. Suben al carro para tomar la vía que adelante conduce a otro sitio del pueblo.

ESCENA 42. Int. EN CASA DE MAGOLA. Día

MARIA duerme en la cama con un pedazo de toalla blanca en la frente. AURELIO dormita también en una silla al lado. La hija de María está a los pies de su lecho.

En otro cuarto de la casa, YOLANDA coloca sobre el vientre de ALICIA compresas de agua con hiervas, mientras MAGOLA observa desconsolada. Un gozque de manchas blancas y negras está en un rincón con una vasija donde hay agua, cerca de su hocico.

En el patio una sabana blanca ondea de un lado a otro secándose al sol. Unas 5 palomas bajan para granear en el techo.

YOLANDA con las facciones tensas sigue colocando las compresas sobre la piel del vientre de su hermana con delicadeza.

Voz off in YOLANDA

Le voy a preguntar

por qué ha hecho esto a mi hermana.

Deja la compresa sobre el cuerpo y se retira hacia la sala contigua, va hasta la cortina que separa un espacio del otro, la toma con sus manos y se la acerca a la cabeza refugiándose en ella para ahogar un sollozo rabioso que apenas se alcanza a escuchar.

MAGOLA percibe el llanto de su hermana, voltea ojerosa hacia donde viene el sonido, mira un rato y luego dirige la mirada hacia el rincón donde está el perro echado.

ESCENA 43. EXT. LA 4X4 Y SU TAZON. DÍA.

El CARA DE NIÑO va con su sombrero de camuflado en la camioneta diesel con tres hombres armados. El vehículo va pasando por entre las calles del poblado levantando el polvo de la tierra amarilla que envuelve la parte de atrás del carro. Encima del tazón va apoyado en su arma otro hombre que se fastidia por el polvo que le rodea cubriéndolo. En el suelo se ve el bulto del cuerpo que se mece de un lado a otro según el movimiento de la camioneta. Van llegando a una edificación separada de la calle por una calzada en ladrillo rustico que termina al fondo en el cuerpo de unos salones contiguos con ventanales grandes y techo de eternit. A un costado un aviso enclavado en dos soportes largos y cilíndricos deja leer el nombre de una escuela: CONCENTRACION ESCOLAR LIBERTAD.

Del automotor van bajando los tres hombres mandados por CARA DE NIÑO. Van hasta la parte de atrás, abren la

compuerta del tazón y arrastran el cuerpo envuelto en la cobija que llevan en andas hasta la escuela. Lo ingresan al primer salón de clases, que deja ver un tablero parcheado con partes descascaradas, aún tiene unos números que corresponden a una operación de multiplicación aritmética. En medio del espacio hay una mesa larga y ancha sobre el cual depositan el cadáver aun envuelto en la cobija. El CARA DE NIÑO se queda observándolo y luego se dirige a uno de los hombres para darle una instrucción. Algunos asientos, unos desvencijados y otros aún enteros están diseminados hacia las esquinas.

CARA DE NIÑO

El comandante dijo que la aprovecháramos para darle la clase a los nuevos

HOMBRE CAMUFLADO

¿Cuántos?

CARA DE NIÑO

Unos 15.

El CAMUFLADO sale acompañado de los otros dos hombres armados.

ESCENA 44. EXT. YOLANDA VA HASTA DONDE EL FORNIDO. DÍA.

Por una calle YOLANDA camina hacia el parque del pueblo, pasa por el frente del pasacalle que invitaba al reinado, el aire le limpia la cara de los cabellos negros y la hace parpadear por el polvo con que viene cargado, avanza tranquila, una vecina la saluda y ella le devuelve el saludo en tono bajo, pero no se detiene, sigue hasta atravesar diagonalmente el centro de la manzana, sombreándose cuando los árboles están en su misma línea de trayecto. Pasa por frente de la pasarela del reinado pero prosigue hacia la calle que conduce a la playa. El aire sopla por la calle levantando la tierra del piso y fastidiando las faldas de la mujer que brega con la tela para dar los pasos que la acercan más a la casa del FORNIDO. Acelera un poco más el ritmo y cruza la calle para llegar a la puerta verde que señala el punto de su llegada. Al bajar del andén hacia la calle casi pierde el equilibrio

pero lo recupera haciendo contrapeso con su brazo derecho. Sigue diagonal derecho hacia la puerta recomponiéndose el bolso de algodón que le cuelga del hombro izquierdo. Llega al frente de la entrada, el sol pega sobre la hoja de madera con pintura verde y toma un picaporte extraño para golpearlo seco y firme. Da los tres golpes consabidos, y espera. Como el tiempo se prolonga y nadie abre, de nuevo toma el metal y lo hace restañar más duro. Desde adentro suenan unos pasos y una mujer canosa con cara disgustada abre

MUJER CANOSA

¿Cuál es la urgencia i?

YOLANDA

Necesito hablar con IVAN (EL FORNIDO)

MUJER CANOSA

Acaba de salir del baño, está en su cuarto.

Entre.

YOLANDA franquea la puerta y va caminando normalmente hasta el cuarto donde EL FORNIDO está colocándose la camisa metiéndola entre el pantalón y su cuerpo. El hombre al advertir a la mujer se sorprende un poco pero prosigue con el arreglo de su camuflado sobre su cuerpo.

FORNIDO

¿Y eso que te picó tan temprano por aquí?

YOLANDA no le contesta solo se queda mirándolo con una sequedad impasible. Le mira a la cara y el FORNIDO se relaja para ponerle atención dada su rara expresión.

YOLANDA

Te habías comprometido que no te metías con ALICIA.

FORNIDO

¿Y luego que le pasó?

YOLANDA

Abusaste de ella anoche.

El FORNIDO se queda mirándola con firmeza y con tono patriarcal le afirma

FORNIDO

Alguien tenía que enseñarle a ser mujer, ya se estaba pasando de tiempo. Conmigo además le da prestigio. Las otras la van a envidiar. Les estamos haciendo un favor a las familias quedando tan bien inauguradas.

El FORNIDO lo ha dicho con suprema frialdad y tranquilidad con un tono fluido y convincente. Deja de mirar directamente a YOLANDA y voltea hacia el armario para buscar algo en el fondo mientras se le alcanza a esbozar una no muy explícita línea de sonrisa en el labio que tiene un bigote bien delineado.

YOLANDA no ha dejado de mirarlo a pesar que él se ha volteado de espaldas mientras alarga sus brazos para continuar buscando algo entre pañuelos y camisas. YOLANDA entonces introduce su mano derecha en el bolso y tomando firmemente un puñal filudo con ambas manos arremete contra la espalda del FORNIDO. El movimiento ha sido rápido pero enérgico que logra penetrar el costado sobre la paleta del corpulento cuerpo. El hombre ha quedado quieto sobre la entrada del armario con los brazos incrustados en uno de los paneles como si le hubiera tocado un frío congelante hasta los huesos. El cuerpo sin embargo da un zimbrazo hacia atrás como si hubiera sentido el picotazo de un buitre en pleno centro del plexo solar y cae estruendoso alcanzando una mesita que tenía unos vasos de cristal encima.

YOLANDA ha retrocedido para esquivar el pesado cuerpo pero se lo queda viendo con una actitud impasible y firme.

YOLANDA Voz off in

Tenias que respetar lo minimo

La mujer canosa que había abierto la puerta llega hasta el cuarto del incidente y al ver al hombre en el suelo con la sangre empieza a gritar llamando a los otros armados que están en el patio. Acuden tres precipitándose al interior y viendo la escena, el de mediana estatura alza su AK con la

culata y la estrella contra el pecho de YOLANDA que se quiebra y abre los ojos rabiosos cayendo al suelo. Los otros dos la emprenden a patadas y otro descarga un golpe con el cañon del arma sobre el costado de la mujer. No se escuchan gritos simplemente los golpes y los sonidos ahogados desde la boca que mana sangre. La toman de los dos brazos y la sacan bruscamente tropezando muebles al ser arrastrada por el suelo hasta la calle. Uno de los hombres le va a disparar pero el de estatura mediana le detiene

CAMUFLADO MEDIANO

Llévenla para la lección de CARA DE NIÑO.

El camuflado toma su radio telefono y da instrucciones

CAMUFLADO MEDIANO

¿Copia Juancho? Necesito apoyo de 6 hombres,  
se vienen en dos carros lo más pronto posible.

ESCENA 45. INT. LOS PRESENTIMIENTOS DE MARIA.DIA.

MAGOLA está sentada en una silla mecedora hacia una esquina del cuarto donde MARIA dormita con su hija al lado con la cabeza arrunchada entre el brazo y el pecho de su mamá. La respiración tranquila de las dos contrasta con cierta agitación que hace presa de MAGOLA, que mece la silla de adelante hacia atrás, apoyando el pie contra el suelo sin brusquedad. El canto de un pajarito graznando se filtra hasta la pieza y hace que MAGOLA alce la cabeza para concentrar su atención en el sonido

Graznido y luego sonidos en el techo como de  
patas de pajarito no tan livianos sobre el zing.

MAGOLA se queda mirando hacia arriba con una expresión de temor y rabia que la hace pararse para tener más cerca el origen de los sonidos. Otea la cabeza en todos los angulos que le remiten al techo tratando de precisar lo que escucha. El graznido se escucha de nuevo y luego el sonido de un vuelo del ave que perturba arriba y que se aleja.

MARIA y la niña se despiertan y se sientan incómodas viendo a MAGOLA observando el techo como desvariando

MARIA

¿Qué te pasa?

MAGOLA

Es mejor que se vayan antes que vengan.

Se llevan a ALICIA y yo me quedo. Van donde mi cuñado y le piden dos bestias que son mías.

ESCENA 46. EXT.INT. EN EL SALON DE CLASES. DIA.

Cerca del salón de la escuela van entrando camuflados con botas militares y botas pantaneras en fila para irse acomodando en sillas que estan colocadas alrededor de un gran meson que ocupa el centro del espacio, de tal manera que quedan formando el circulo donde los hombres y entre ellos dos mujeres ocupan las sillas que se encuentran disponibles. Encima del mesón está el cuerpo de la chica envuelta en la cobija que han traído los hombres con CARA DE NIÑO.

Afuera llega una camioneta blanca de donde baja el CAMUFLADO MEDIANO y junto con los otros dos hombres que le acompañan van hasta el platón trasero del vehículo, abren la compuerta bruscamente y jalan de las piernas el cuerpo de YOLANDA que esta exanime pero aun con vida en su rostro congestionado por un fruncido entrecejo que le produce el dolor de las heridas. El cuerpo cae sobre el piso desde el platon y sin preocuparse de levantarla, la siguen arrastrando sobre el piso de tierra y arena para ingresarla al salón de clases. Llegan hasta el mesón toman el cuerpo de la chica envuelta en la cobija y lo botan al suelo y en su lugar suben a YOLANDA semiinconsciente sobre la superficie de la madera.

Los alumnos estan rigidos, unos con el rostro donde sobresale el brillo angustioso de las pupilas con su fondo negro, pero que contrasta con otros, donde al parecer, la indiferencia se refleja en una expresión neutra y serena. En el reflejo de una pupila con pestañas largas se alcanza a ver como los camuflados despojan a YOLANDA de sus vestidos para dejar el cuerpo desnudo sobre la mesa.

En otra pupila se refleja cuando el CARA DE NIÑO toma un cuchillo de carnicería de los grandes y se dispone a iniciar la lección. Antes les explica la razón de la instrucción.

Voz off CARA DE NIÑO

Nuestro comandante ha sostenido que no hay que dejar rastro, y la manera mas facil es fraccionar en partes que quepan en un hueco de 80 por 50. Y si hay mucho afan tiran las partes separadas al rio para que despues no se puedan acoplar los restos. El miedo en la población viene por añadidura.

Los ojos de una camuflada parpadean y se van aguando solo un poco. La retina de otro camuflado que se mantiene quieta empieza a reflejar como en un espejo concavo la manera como el CARA DE NIÑO inicia los cortes de un brazo, luego reflejado en otra pupila los de una pierna y por último en una pupila azul el inicio del corte de la cabeza.

ESCENA 47. EXT. EN EL RIO. DÍA.

El río corre calmo en la mañana con un sol que va dando visos plateados sobre su superficie. El amplio paisaje con escasas nubes deja filtrar un cielo amplio y limpio. Las riberas se alcanzan a divisar con una cierta lejanía. La imagen va dejando lugar al agua que ya no es superficie sino liquidez sumergida permitiendo entrever una luz lechosa suficiente para dejar percibir formas y contornos. Se avanza y se profundiza a la vez hasta seguir paralelos al lecho que deja pasar peces y piedras arraigadas en el fondo. En el transcurrir horizontal entre unas ramas con hojas afincadas en la arena y piedrecillas comienza a divisarse un rostro de un hombre cuyos cabellos son mecidos por las corrientes del agua acariciandolos. Entonces una voz off de YOLANDA se escucha

YOLANDA voz off

"Tus tiernas caricias perdidas en el tiempo

en la incertidumbre de los recodos y las piedras  
 cubiertas de musgos. No las podré volver  
 a sentir sobre mis costados".

**A la vez se escuchan los sonidos de golpes  
 en el agua igual a cuando algo cae y  
 se hunde despacio hasta llegar al fondo.**

Desde abajo se ve la quilla de una canoa alargada que avanza en diagonal y desde donde estan lanzando las partes que suenan al caer en el agua. Se producen miriadas de burbujas cuando las formas penetran en el agua, que dejan ver cuando se disuelven, un brazo, un pie y un muslo que van cayendo. El bote sigue su ruta y mas adelante deja caer una forma redonda, que se va adornando de cabellos largos ondulantes. La figura cae suave sobre la arena del fondo y se va quedando mecida por la corriente dejando ver las facciones calmadas de YOLANDA.

Desde arriba, el mismo punto de vista de un aguilicho que avanza en el aire, se alcanza a ver el bote con los hombres camuflados, que sigue con la corriente del agua lechosa entre las riveras, ampliandose cada vez más. Uno de ellos lanza al río un último despojo que acaba desapareciendo entre las aguas. El paisaje permanece mientras la pequeña embarcación se aleja.

ESCENA 48. INT. MAGOLA IN SITU.DIA

MAGOLA viene de la cocina con paso firme atraviesa el patio y se dirige al interior de la casa. Su rostro se percibe decidido y tranquilo. Entra a la salita y pasa al cuarto donde MARIA está acabando de tender la cama mientras su hija se termina de poner un vestido floreado. En el otro cuarto mas al fondo ALICIA está empacando ropa y zapatos en una mochila.

MAGOLA entra y le entrega a MARIA un atado blanco que ella recibe y va colocando sobre la cama.

MAGOLA

Tienen que irse lo más pronto posible.

MARIA

Pero tu corres peligro si te quedas.

MAGOLA

No tengo ganas de irme. Tengo que averiguar  
por YOLANDA.

Estas paredes ya las siento como mi tumba,  
son hechas de esta tierra. Tengo que verles  
los ojos a esos infames. No van a poderme  
responder a las preguntas que tengo.

(Desde afuera en la calle se comienza  
a generar el ruido de un motor diesel  
propio de las cuatro por cuatro.)

MAGOLA queda paralizada y lo mismo MARIA su hija y ALICIA.

(El ruido se detiene frente a la casa. Pasan los  
segundos y mas luego se escucha de nuevo  
el arranque del carro.)

MAGOLA se asoma por una endija del ventanuco, que deja ver  
por las endijas como la camioneta 4x4 prosigue su marcha.

Las mujeres apresuran sus movimientos mientras desde el  
patio AURELIO llama para que salgan pronto.

AURELIO voz off

Ya estan listas las mulas.

Las mujeres salen al patio, acomodan los atados y mochilas  
en las dos mulas y suben MARIA con ALICIA, mientras  
AURELIO monta en la otra con su hijastra.

Los animales salen por el patio y se van perdiendo por una  
arboleda que se enmonta en un follaje verde y protector.

MAGOLA se queda mirandolos vuelve sobre sus pasos y entra a su casa. Llega hasta la sala, toma una silla mecedora de mimbre y se sienta mirando al cielo raso.

ESCENA 49. EXT. MAGOLA EN LA PLAZA PUBLICA. DÍA.

Desde la ALTURA se ve el conjunto de casas del pueblo y desde la casa de MAGOLA su figura saliendo con una butaca en una de sus manos. La figura desde lejos comienza a avanzar por las calles que le dirigen hacia el parque enmarcado por la iglesia, la cancha de tierra y el árbol sombreador, y los dos escaños de cemento que la flanquean diagonalmente. La pequeña figura del cuerpo avanzando inexorable hacia la plaza reluce por la claridad del día sobre la falda negra y la blusa blanca; un viento leve pero notorio recorre alguna que otra calle. Desde arriba también vemos mucho más alejada la camioneta 4x4 que se dirige a la casa de MAGOLA. Se ve como unas figuras pequeñas camufladas se bajan del vehículo entran a la casa, pero luego de un tiempo corto salen de nuevo y se dirigen a la camioneta. Suben y reinicia la marcha buscando la misma ruta que lleva MAGOLA, quien ya va llegando a la plaza.

MAGOLA sube las dos escalinatas que dan al nivel del piso de la explanada de la plaza, sigue con su butaca en la mano izquierda y avanza hacia el centro del espacio. Una vez allí acomodada la butaca para sentarse en ella, irguiendo el tronco de tal manera que pueda mirar de frente todo el ámbito que le queda en su ángulo de mirada. Una vez allí sentada, se desabrocha la blusa lentamente hasta dejar su tronco desnudo. Su tez desde abajo reluce con la luz del sol. La blusa queda tirada en el suelo y MAGOLA fija su mirada hacia la diagonal de la esquina por donde va apareciendo la cuatro por cuatro con los camuflados sobre el platón y en el puesto de copiloto un hombre con gafas oscuras.

MAGOLA los mira directamente. Solo uno se baja y a medida que avanza se va distinguiendo al hombre de la CADENA con su piel morena y su gorra de camuflado. Con sus gafas oscuras va avanzando lentamente hacia donde se encuentra la mujer sentada con su torso desnudo. El hombre detiene su marcha se queda mirando con detenimiento la figura firme con sus senos de mujer madura descubiertos, que le espera sin inmutarse.

El hombre de la CADENA reanuda su marcha hasta quedar a unos pasos de distancia, lo suficiente como para poder verse directamente a los ojos con la mujer sentada

MAGOLA

Puede quitarse las gafas.

El hombre de la CADENA se las quita tranquilo y se le queda mirando inquisitivo.

MAGOLA

Quiero saber solo una cosa antes de que me  
boten al río.

El hombre apenas mueve los parpados, porque la mirada se sostiene inexpresiva y fría.

MAGOLA

¿Qué sientes cuando nuestra sangre  
te calienta las manos?

El hombre se queda pensativo y luego responde en tono neutro y seco

HOMBRE DE LA CADENA

Lo mismo que despresar las reses y  
las cerdos.

MAGOLA

Pero ya no tienes la carnicería en el pueblo.

HOMBRE DE LA CADENA

Por eso mismo.

Solo que ahora el negocio rinde  
mucho más.

MAGOLA sonríe sin razón aparente sin bajarle la vista para no perder el ángulo de mirada del hombre.

MAGOLA

Pero los sueños ahora no te dejan tranquilo

Las animas de los amigos me han contado  
que te revuelcas en el lecho todas las noches,  
que las miradas de los muertos no dejan de  
hacerte la misma pregunta.

Y que tu les respondes lo mismo que me  
dices ahora: que el negocio ha mejorado.

Que solo ves billetes en cada tasajo.  
Mejor dicho que sigues en tu oficio, el que  
te enseñó tu padre.

El HOMBRE DE LA CADENA sigue mirando sin inmutarse a  
MAGOLA, y remata para finalizar el diálogo.

HOMBRE DE LA CADENA

De nada nos sirve esta conversación, puedes  
hacer todo el espectáculo que quieras, pero  
nadie se salva de CARA BONITO.

MAGOLA

Hace mucho que estoy en el fondo del río y ya  
sé donde esta YOLANDA, algo de mis huesos  
y carne llegará hasta ella, por mas dispersa que  
me dejen.

HOMBRE DE LA CADENA

Tus conjuros ya no hacen efecto, no sirvieron  
para salvar a tu YOLANDA.

MAGOLA

Desde hace mucho fuimos condenadas, lo que  
quiero es desafiarte a que tu solo me despreses,  
quiero mirarte a los ojos cada vez que me hagas  
un corte en el cuerpo; quiero recibir la respuesta

en vivo, para que respondas una vez más a mi pregunta. Qué sientes cuando vas cortando cada nervio, cada tendón, cada músculo. Lo quiero saber sin que lo digas con tus palabras torpes. En vivo, en contacto con tus ojos. Sin que nadie te ayude con la sierra, solo conmigo, sin que me amarres, solo los dos en esta plaza y sin citar a nadie como testigo. Y que no necesites de agua para lavarte la sangre que te salpique.

El HOMBRE DE LA CADENA después de sostener el ángulo de mirada de MAGOLA por un momento alza levemente la vista hacia el sol que restaña en el cielo sin compasión, sin cerrar las pupilas. Luego mira a los pies de MAGOLA y con parsimonia la vuelve a mirar directamente y despacio, va dando la espalda. Comienza a caminar en dirección a la camioneta, llega hasta la parte de atrás, pide algo a los hombres camuflados que están montados en el platoon y recibe lo solicitado: Una motosierra mediana que toma con la mano izquierda al tiempo que les ordena a los hombres que se vayan lo más pronto.

#### HOMBRE DE LA CADENA

A la noche los necesito en el campamento.

Entonces va caminando sereno y despacio hacia el centro de la plaza. MAGOLA no ha dejado de mirarlo.

Los ojos de MAGOLA y los del HOMBRE DE LA CADENA permanecen fundidos en la imagen sin parpadear mientras se escucha un sonido

Sonido de la motosierra que a veces parece detenerse para luego proseguir en su continuidad.

La imagen va quedando negra pero el sonido persiste hasta la siguiente escena acompañandola pero desapareciendo del audio paulatinamente.

ESCENA 50. EXT. SOBRE LAS DOS MULAS. DÍA.

Las dos mulas cruzan un escampado de pasto amarillo por lo seco, mecido de vez en cuando por el viento. Van siguiendo una línea diagonal con el cuadrado demarcado por las cercas de una gran extensión. Un ligero polvo se levanta de los cascos de los animales que siguen parsimoniosos pero en marcha continua, sin darse pausa para seguir avanzando. Mucho más adelante se ve el nacimiento de una arboleda que traza una franja ancha que parece acompañar a los campos extensos, unos verdes, otros roturados. Los dos pares de jinetes van dirigiendo sus pasos hacia el inicio del follaje verde en busca de la sombra para protegerse del sol como de las miradas de cualquier ave de rapiña. El paisaje es tan extenso que contrasta con las pequeñas figuras que siguen avanzando como si fueran briznas en un gran espacio que les empequeñece. Suficiente espacio para tan pocas figuras humanas.

Al fin las dos mulas van alcanzando la franja de árboles verdes y van desapareciendo sin dejar rastro.

Dentro de la arboleda avanzan y van acercándose a la quebrada que sigue la ruta de los troncos que se elevan hacia el cielo proporcionando sombra pero dejando filtrar haces de luz cristalina. El agua del arroyo deja ver el fondo y algunos peces furtivos que están frente a recodos oscurecidos por la penumbra formada desde las orillas. Hasta un cangrejo de color café con un viso azul en una de sus tenazas se puede observar más adelante entre las piedras como oteando con sus dos ojillos erguidos la presencia de los nuevos visitantes. La hija de MARIA es la que lo descubre y sus ojos se quedan mirando como el cangrejo comienza a moverse lentamente hacia atrás. La niña le jala la blusa a su mamá para señalarlo y MARIA dirige su mirada hacia donde le señala la mano de su hija. Observa y luego dibuja una sonrisa; le acaricia la cabeza con su mano.

AURELIO detiene la marcha de la mula, ayuda a bajar a ALICIA, a MARIA y la pequeña.

AURELIO

Descansemos el resto del día aquí, dormimos y

salimos a la madrugada.

MARIA extiende una manta sobre la pastura y comienza a desempacar los atados donde trae algunas viandas. De un calabazo sirve en totumas pequeñas la aguapanela con limon que reparte a las dos mujeres. La NIÑA se ha dirigido hacia donde ha visto al cangrejo y trata de acercarse sigilosa para no espantarlo. Lo ve que ha retrocedido aun más y esta a punto de meterse en el agua cristalina. Ella se interna en el arroyuelo y desde atrás se acerca para ver mejor la franja azul de la tenaza del animalejo. El rayo de sol alcanza la veta azul y le rebota hasta el rostro de la chica que lo recibe sin rechazo alguno. Mas bien se queda medio extasiada observando como lentamente se va metiendo en el agua hasta quedar cubierto para desplazarse en el fondo de la arena hacia mas abajo del arroyo. ADRIANA(7), la niña unde su mano en el agua y luego se la pasa por su cara refrescandose la piel y saboreando el liquido con los labios.

ALICIA se ha quedado recostada la cabeza en una almohada improvisada con un atado de ropa y sobre el inicio del tallo de un arbol, dormitando con los parpados cerrados, respirando tranquilamente, con movimiento de su pecho elongado y tranquilo. Arriba en las ramas de los arboles hay dos pájaros que se paran en delgadas ramas mecidas por el viento suave.

Sonido del aire

MARIA alejada del grupo con una tela amarrada a su cintura está recogiendo hojas del follaje; toma también manojos de pasto y los reúne con las hojas que ha recogido.

AURELIO esta acostado profundamente dormido de medio lado con la cabeza reposada sobre una enjalma de la mula que esta pastando tranquila detrás suyo.

Sonido de grillos que sube

un poco mas sobre el sonido del aire.

ESCENA 51. EXT. JUNTANDOSE DE NUEVO CON LA COMUNIDAD.  
Noche.DÍA.

Sonido de pajaros que va subiendo en la  
medida que ha venido desapareciendo

el sonido de los grillos.

AURELIO ya levantado se va acercando a MARIA, EUGENIA y ALICIA para removerles el hombro suavemente y para que comiencen a prepararse y retomar el camino. EUGENIA se estira con pereza, ALICIA abre los ojos y mira a lado y lado tratando de reconocer el sitio donde ha dormido. MARIA se levanta y dobla las cobijas, mientras la chica se estira el vestido floreado y se alisa el cabello para amarrarlo atrás con una orquilla.

En el horizonte comienza a crecer una luz blanquecina que se mantiene en una línea muy delgada sin que logre aún inundar la oscuridad del cielo tachonado por las estrellas.

Las mulas van caminando llevando sobre si a las cuatro personas bamboleandolas a medida que avanzan.

Van abandonando la vegetación protectora de la arboleda para penetrar adelante en la mancha oscura apenas clareada por la linea blanca que continua su creciente.

Ahora van las bestias avanzando por un sendero de herradura que entre ondonadas y pequeños montes continua marcando el derrotero del camino. El sol canicular les cae de pleno, mientras las mulas avanzan con esfuerzo. Los ojos de una de ellas brillan mientras se escucha el chasquido del fuate con el que AURELIO trata de aligerarle la marcha. Estan llegando a un altillo cuando el sonido de un motor diesel va dominando el ambiente

Ruido de un motor diesel, va creciendo.

AURELIO detiene la marcha de la mula y le hace señales a MARIA que también detenga la suya. Mas abajo del altillo se alcanza a divisar sobre la carretera destapada la presencia de una cuatro por cuatro blanca levantando polvo y con varios hombres vestidos de camuflado en el platón trasero.

AURELIO arrastrandose hasta el borde del monticulo donde quedan ocultos a la visión de los camuflados observa como va pasando el vehículo que disminuye la velocidad por la irregularidad del terreno hasta parar para rodear un vache, pero luego de evadirlo continua para seguirse alejando.

Cuando ya el ruido ha desaparecido AURELIO se levanta y vuelve hasta donde estan las mulas con las mujeres esperando. Monta y dirige el rumbo hacia un sendero

semimarcado que se abre hacia el lado izquierdo de la colina.

Ahora los cuatro jinetes van marchando por entre arbustos que alcanzan a medio cubrirlos del sol. Van a trote ligero como apresurando el paso. Adelante cuando ya salen del conjunto de pequeños arboles divisan el patio de la casa que anuncia el poblado. Pasan de largo y avanzan hacia otras dos chozas mas que comienzan a configurar las calles con mas casas. Un anciano sale de una de las habitaciones y mira curioso a los visitantes que pasan y siguen hacia el centro del pueblo.

Vamos reconociendo el pueblo donde ha quedado la gente y la casa cural donde se ha ubicado la comunidad. Entran al patio y la gente comienza a rodearlos con ANDRES que se adelanta para saludar a AURELIO quien ha bajado de la mula. Algunas amigas de MARIA ayudan a bajar a EUGENIA y a ALICIA. ANDRES va hasta donde MARIA que lo mira agradecida y lo abraza. Se dirigen a una de las habitaciones que quedan frente al patio.

ESCENA 52. Int. ENTRE AMIGOS. Día.

MARIA sentada entre ANDRES y AURELIO, con una taza de café en las manos mirando hacia el patio de la casa cural, donde la gente va y viene, tiene un aire pensativo. Un leve movimiento de su cabeza de arriba abajo continuo parece una afirmación de algo que comprende. Mira a los dos hombres interrogandoles casi con su expresión

MARIA

No hay que seguir engañando a la gente.

ANDRES

Todos estan desesperados y no estan  
creyendo nada de lo que nos dicen.

AURELIO

A nosotros nos estan buscando y tenemos  
que irnos lo más lejos posible.

ANDRES observa a MARIA desesperanzado, voltea a mirar a la gente en el patio y dice

ANDRES

En el pueblo muchos nos estan mirando como si fuéramos apestados. El cura me ha dicho que algunas señoras y el tendero quieren que salgamos de aquí lo más pronto posible. Dicen que los ponemos en peligro. Nos estan señalando y tienen una lista donde estamos varios de nosotros.

AURELIO

Lo peor de todo es que dicen que esa lista la hicieron con la colaboración del parroco y con algunos de aquí adentro.

MARIA

Mi comadre me dijo que hay un grupo al que llaman Los Doce Apostoles. El cura es uno de ellos. Reunamonos entonces y les informamos todas estas cosas. Hay que decidir también si nos largamos y pa donde.

ESCENA 53. EXT. DE NUEVO EL EXODO. DÍA.

Una fila larga de mujeres, algunas viejas y viejos, chicos y hombres, algunos con mulas otros con bultos arriba de sus hombros, otro con una cama desarmada con sus paraleles sobre la espalda, van marchando hacia la salida del pueblo. Una bandada de grullas blancas van pasando sobre el cielo y muchos de los caminantes alzan su vista para observarlos en su vuelo de algarabía.

El graznido de las aves va creciendo  
hasta llenar el espacio sonoro.

Desde el cielo hacia abajo se alcanzan a ver también algunas vacas, burros, perros, y marranos que acompañan a las personas, marchando lentamente al ritmo de los pasos de todos.

MARIA va montando una mula marrona y un poco a la par AURELIO le sigue el paso junto con ANDRES. La mujer cabalga decidida como afirmando el paso que da el tranco del animal. Su rostro curtido tiene una expresión reposada pero con energía. Mira hacia atrás contemplando la gente que marcha en la larga fila. Después vuelve el tronco en dirección hacia delante.

El camino se va estrechando y la maleza junto con los platanales van cerrando el sendero dejando solo el espacio para que avancen dos o tres personas. La fila se va alargando y solo se ensancha cuando algun escampado va ampliando de nuevo el camino a lado y lado. Pasan frente a una estancia de casa de vareque sin puerta y con parte del techo destrozada, señal que ha sido abandonada. Algunos de los que van pasando se detienen y una mujer con tres juvenes van hasta la casa, penetran a ella, y poco después van saliendo con un racimo de platanos y unas gallinas. Tambien tiene el mayor un atado de ropa envuelto en una cobija.

El grupo de adelante va ingresando en un escampado que se ve cubierto por ramas frondosas como configurando una boveda protectora del sol que intenta meterse por entre las hojas y ramas tupidas. MARIA va avanzando pero bruscamente detiene la mula marrona, pues advierte clavado en un tronco un aviso con una calavera cruzada por dos huesos en x en una lata que deja ver algunas partes herrumbadas. La gente queda detenida detrás de la cabalgadura de MARIA expectantes, mirando la imagen que esta pegada en el tronco del arbol. El viento alcanza a mover uno de los extremos de la lata produciendo un ruido insidioso.

ANDRES se adelanta y mira detenidamente el terreno que tienen adelante oteando toda la superficie.

ANDRES

No podemos arriesgar a la gente. Lo mejor

es que regresamos hasta la y tomemos por  
la derecha.

MARIA

Por ese camino tenemos que pasar por  
frente del Palmar. Allí nos están esperando  
para colgarnos de la ceiba que tiene EL  
CADENA en el patio.

AURELIO

No es una ceiba, es un caucho. Tenemos que  
pasar por aca, no tenemos otra ruta segura.

La gente se va arremolinando. Todos van mirando luego de  
preguntar que pasa con el aviso que pende del tronco del  
árbol más adelante de la aglomeración. Varios retroceden  
temerosos, otros se quedan parados expectantes.

De atrás va abriéndose campo una muchacha con greñas y  
vestido largo florido que arrastra tras de sí tres vacas y  
una mula en fila. Llega hasta donde está la gente detenida  
en el camino y va arriendo los animales para que avancen  
por el sendero. Ella se va quedando atrás, detiene el paso  
junto con el ganado que lleva y les hace señas a los demás  
para que dejen pasar los otros mulos, burros y vacas que  
siguen llegando para reunirse con los que lleva la  
muchacha.

GREÑUDA

Así lo hacían los de Libertad.

Entonces los animales son arreados para que sigan marchando  
hasta reunir una veintena de ellos. Algunos perros se les  
unen.

La gente avanza detrás del ganado cautelosa mirando al  
suelo, tratando de descubrir la más mínima señal de algo  
que no sea vegetal o tierra. La imagen va dejando ver el  
recorrido sobre el suelo cuando suena un estruendo  
adelante.

Un semoviente está destrozado y humeante entre la tierra y  
la maleza.

Todos los de adelante se han echado al suelo, algunas bestias han corrido hacia atrás y otras hacia los lados hasta donde se los permite la foresta y maleza.

La gente se removerse lenta, cuidándose con los cuerpos y con lo que llevan encima, reuniéndose de nuevo y juntando las bestias y las vacas, a los que suman algunos marranos que chillan y olisquean el suelo.

Desde abajo como si se viera desde una perspectiva subterránea las gentes comienzan de nuevo a marchar haciendo que los animales avancen adelante. Es el punto de vista de los restos humanos que se encuentran enterrados bajo tierra.

La cabeza de una vaca con sus ojos negros se abren brillantes reflejando el paisaje y los árboles.

Fundido a negro.

ESCENA 54. EXT. DE AQUÍ PARA ALLÁ. DÍA.

Los grupos de gente avanzan ahora por una carretera con pavimento formando una línea que va paralela a la vía, para no copar el espacio donde aparecen a veces los carros que pasan rápido. Fundido a la aproximación del exodo a una población que se destaca por su iglesia, y algunas edificaciones que tienen dos plantas alrededor del parque. Fundido a la gente que deja a los animales en un terreno de la entrada de la población mientras las personas siguen avanzando hacia la plaza principal. Fundido al parque donde comienzan a concentrarse las personas entre sus bultos y atados de utensilios. MARIA, ANDRES y AURELIO se separan de la multitud y van directo al edificio de la Alcaldía.

ESCENA 55. INT. CON LA SEÑORA ALCALDESA. DÍA.

MARIA al frente entra con AURELIO y ANDRES al despacho de la Alcaldía. Un funcionario les detiene y les pide que esperen en los asientos de la sala del vestíbulo. El funcionario entra a la oficina y cierra la puerta.

Los tres miran los cuadros en las paredes con las pinturas de figuras masculinas individuales con rostros limpios y gafas que resaltan su distinción. El funcionario sale de la oficina y manda a seguir a los tres emisarios de la gente. MARIA, ANDRES y AURELIO se levantan raudos y penetran en la amplia oficina.

La ALCALDESA (50) sentada con el rostro muy recio les saluda sin pararse de su asiento, les señala tres asientos al frente de su escritorio y los escucha.

MARIA

Necesitamos permanecer aquí un tiempo mientras va un grupo a la capital para pedir soluciones al gobierno. La gente no puede seguir a pie, no tenemos alimentos y muchos están enfermos.

ALCALDESA

Pero ustedes vienen desde CHENGUE. El comandante de la zona nos ha comentado que ustedes han huido porque eran colaboradores de la guerrilla.

ANDRES

A todos los que han sacado de los campos les endilgan eso. No tienen otra idea de lo que nos ha pasado. De todas maneras ahí está la gente y si eso es cierto pues simplemente expidan las ordenes de captura. Los que resulten favorecidos tendrán al menos habitación y comida.

ALCALDESA

En todo caso las arcas del municipio están vacías.

Les puedo colaborar con las llamadas a Bogotá y con dos buses de la alcaldía. Creo que aquí van a ser muy mal recibidos por la comunidad del pueblo.

Ya me han llamado para pedirme que no les deje quedar aquí. Los hace sentir que ustedes pueden ser una amenaza para la seguridad de la ciudadanía.

AURELIO se queda mirando una foto que está en una de las paredes del recinto. Es la de un ilustre presidente de la república de los años 1940. Luego de mirarlo baja los ojos hacia la mesa de centro donde reposa el busto del ilustre sujeto de la fotografía de la pared.

MARIA, AURELIO y ANDRES se quedan callados como resignados sin animos de entrar en controversias. Miran uno al otro y se van levantando y salen sin despedirse.

ESCENA 56. EXT. TOMAR DECISIONES. DÍA.

Los tres salen del edificio de la Alcaldía y se dirigen al parque donde estan los demás. Algunas señoras con sus chicos de brazos estan dandoles agua en unos biberones. Otros comen trozos de pan. Los mayores merodean y esperan que MARIA, AURELIO y ANDRES se acerquen para escuchar lo que han hablado con la alcaldesa

MARIA

Nos tenemos que ir de aquí. Nos ofrecen dos buses para hacerlo. Creo que los usaremos. Pero es necesario decidir para donde.

ANDRES

Creo que nos toca ir directo a la capital. Antes de entrar a la ciudad les diremos a donde nos dirigimos. Tenemos que tomarnos el sitio para estacionarnos ahí hasta que nos den alguna solución.

AURELIO

La gente no cabe en los dos buses. Al menos pidamos otros tres más. La alcaldesa para librarse de nosotros los consigue. Los que no tengan cupo buscamos como pagarnos el pasaje.

ESCENA 57. EXT. EN LA CARRETERA DE NUEVO. DÍA.

El paisaje de un campo verde entre lomas se ve desde la ventana de un bus, dejando pasar a lo lejos los extensos cultivos demarcados de tanto en tanto por las cercas que delimitan un campo del otro. Mucha de la gente al interior del vehículo apretujados con niños, ancianos y mujeres en los asientos mira hacia fuera de las ventanas con un dejo que se parece a la despedida de los seres queridos. Otros van dormidos, otros incomodos por el apretujamiento, llenos de atados en los pasillos y en las parrillas de los equipajes más pequeños.

Se escucha el vallenato de Miguel Duran alusivo,  
solo la melodía sin la letra.

Sigue pasando el paisaje tras las ventanas del bus hasta que la velocidad que va tomando hace que se vaya transformando en un barrido que no deja ver ya claramente las formas de afuera.

ESCENA 58. EXT. LA TOMA. DIA.

MARIA junto al chofer del bus le pregunta algo al oído. Luego se retira al hacer un gesto de aprobación el conductor. Ya se ha comenzado a ingresar a la ciudad capital, las riberas de la carretera se comienzan a poblar de casas. Se pasa un río por un puente de hierro pintado de plateado. Los vehículos desde fuera van pasando uno a otro con los pobladores que se alcanzan a divisar uno que otro por las ventanillas.

Un grupo de mujeres y chicos en el tercer bus van palmoteando e interpretando una canción tarareandola con sus gargantas. No tiene letra que se entienda solo melodía.

La gente desde las aceras se para a mirar los carros que van pasando con sus curiosos pasajeros.

La vista ahora deja ver los buses unos tras otro avanzando por la vía que recta penetra más en la ciudad. Se van densificando las edificaciones.

Llegando a la intersección de una avenida de doble calzada cruzan para tomarla a la izquierda con la correspondiente

protesta de los otros vehiculos que tienen que detener la marcha ante el cruce prohibido que hacen los buses.

Desde el terminal del aeropuerto moderno se observa como a cierta lejanía comienzan a aparecer los carros con la gente. Se van acercando a la plataforma principal y paran junto a las entradas del muelle de vuelos internacionales.

Una vez detenidos los vehículos los pobladores comienzan a bajar y a penetrar en las instalaciones del primer piso. MARIA va con ALICIA al lado y la siguen AURELIO y ANDRES. La fila se alarga y la población comienza a congestionar el espacio de la terminal ante la mirada de los guardas que ya no pueden hacer nada porque la gente ha entrado y comenzado a ocupar las bancas y los espacios adyacentes a ellas. Los pasajeros, no entienden lo que pasa y se quedan un poco tiesos a la expectativa de lo que ocurre. Algunas damas muy rubias expresan unas el asombro, otras la molestia ante tanta muchedumbre. Cuando es evidente que no se trata de pasajeros regulares un policia con dos agentes flanqueandolo se va acercando despacio y cauteloso hacia el centro de la agrupación mas densa de la gente que ya se ha acomodado en el amplio espacio de los salones donde las filas de pasajeros para su embarque se han detenido.

MARIA espera a los agentes adelantando unos pasos para destacar su figura ante ellos.

POLICIA

Es claro que ustedes no son pasajeros normales.

MARIA

¿Cómo se dio cuenta sumerce?

(El acento costeño es inevitable)

POLICIA

De que se trata.

MARIA

No tenemos a donde ir, y como siempre nos corren de donde llegamos decidimos que mejor nos trastien por los aires. Asi montamos en avión por primera vez.

(La gente se rie alrededor)

POLICIA

La situación no es para bromas.

ANDRES

Nos tomamos pacíficamente la terminal. Queremos la presencia del Ministerio de Agricultura.

MUJER ANCIANA

Somos del campo y al campo queremos volver. Hay demasiada tierra para que nos puedan dejar en alguna parte. No queremos pedir limosna queremos cultivar la tierra. Así de simple.

El policía incómodo voltea a un lado y otro, rodeado por la gente que mira calmada e impasible. Toma su radiotelefono y se retira para apartarse de la multitud.

Un grupo de agentes comienza a pedir discretamente a los pasajeros de las aerolíneas que abandonen el terminal conduciendolos hacia la puerta de salida donde comienzan a parquear unos buses pullman; los frustrados pasajeros van subiendo.

Al interior los campesinos van trasladando las filas de bancas y las colocan pegandolas frente a las puertas de acceso al terminal para impedir el acceso de uniformados al lugar. Dos piquetes de agentes han comenzado a formar frente al edificio.

ESCENA 59. INT. INSTALADOS. NOCHE.

Las gentes han instalado colchonetas, carpas pequeñas y toda suerte de cobijas, papeles, cartones, atados de ropa para improvisar los sitios donde dormir. Los chicos revuelan de un lado a otro, las madres en pequeños reverberos calientan leche para dar la cena a los más pequeños, y se ven diseminados en el espacio los corrillos de mujeres y hombres dialogando, algunos rien, otros trazan lineas en un pliego de papel, y todo el conjunto en sus diversas actividades, van poco a poco haciendose lentas,

hasta aparecer bien entrada la noche la calma con los cuerpos acostados y arropados de la mejor manera. Solo algunas mujeres y hombres transitan como prestando guardia mientras los otros duermen.

ESCENA 60. INT. VIENDO TV ENTRETANTO. DÍA

La cara de MARIA durmiendo reposada da paso al rostro de ALICIA que está arrunchada con su hermana y sobrina. Está amaneciendo en el terminal y las gentes comienzan a removerse. Un hombre viejo va caminando hacia la zona de los baños medio renqueando tomándose la cintura derecha con su mano al parecer con un dolor en el costado. Llega hasta el baño de hombres, la puerta está cerrada, lanza su mano izquierda sobre el picaporte para entrar pero el pomo no cede porque está con llave. Forcejea con las dos manos pero el dispositivo no abre. El hombre maldice y con rabia mirando la puerta voltea para salir al pasillo y gritar con todos sus pulmones

VIEJO

¡Han cerrado los baños!

¡Ya he tenido que pasar por todos y las puertas

están con llave! Estoy que me cagoo!!!!

Un grupo de compañeros van hasta donde el viejo, se dirigen a la puerta de nuevo, intentan abrirla tomando el pomo y como no pueden se quedan mirándola y coordinando movimientos, dos de los más altos y fornidos, se lanzan con toda la fuerza sobre la lamina de madera que cede al empuje violento de los cuerpos, abriéndose estruendosamente. Entonces ayudan al viejo a que ingrese al baño y le abren la puerta del mas amplio. Los hombres corpulentos salen colocándose a la entrada para llamar a la gente e informarlos que la puerta del baño está abierta.

MARIA y ALICIA se remueven pero una pantalla de tele llama la atención de la muchacha que va quedándose atenta a lo que informa el noticiero. En la pantalla va apareciendo las fotos de dos mujeres morenas con un titular. La voz de la locutora contextualiza.

Voz OFF

Mujeres líderes son secuestradas por denunciar

el desplazamiento de su comunidad. Una camioneta con placas oficiales las detuvo y desaparecieron. Una de ellas denunció haber sido violentadas sexualmente.

ALICIA con gesto sombrío y de miedo agranda los ojos y mira de soslayo a su hermana MARIA. Ella también ha quedado pegada de la pantalla del aparato.

ALICIA

¿Quiénes son?

MARIA

No las conozco.

En la pantalla del televisor aparecen las dos mujeres caminando por las calles de la plaza de Bolívar en Bogotá. En la parte inferior del cuadro de la pantalla del televisor aparece una referencia a la región de Urabá.

MARIA

Están en todas partes

ALICIA

Tengo miedo.

MARIA deja de mirar la pantalla y observa a ALICIA temerosa y la va acercando a su pecho para abrazarla y mesarle los cabellos. Un sollozo silencioso se escucha salir de la boca de ALICIA.

AURELIO se va acercando y preocupado por las dos mujeres se acerca solícito y les pregunta por lo que les ha pasado

AURELIO

¿Que pasó?

MARIA

Nada, solo es una noticia que están pasando en la televisión.

AURELIO mira el aparato un rato y luego se dirige hacia las dos mujeres tratando de calmarlas

AURELIO

Tranquilas, aquí nadie va a andar solo. Mínimo  
de cinco personas en grupo.

ESCENA 61. INT. EN LA MESA DE ACUERDOS. DÍA

ANDRES, MARIA, AURELIO, dos campesinos más, una señora con cara de funcionaria con dos asesores de corbata despliegan sus papeles sobre una mesa. La sala está llena de campesinos

MARIA

Estamos cansados que nos pelotien de un  
de un lado para el otro. El gobierno no garantizó  
nuestra residencia en nuestras tierras, el gobierno  
tiene que decirnos donde nos vamos a ubicar. Hay  
demasiada tierra como para que no quepamos los  
campesinos. El gobierno es responsable porque  
con su ejército colaboró para echarnos donde esta-  
vamos laborando tranquilos sin robarle a nadie,  
solo viviendo de nuestro trabajo.

Los tres funcionarios rígidos en sus asientos han escuchado las palabras de MARIA, todos quedan en silencio, la señora funcionaria, mueve una carpeta, mira a la gente, también mira a sus asesores y comienza su dicción

FUNCIONARIA

Ya hemos localizado un terreno a las afueras de  
la ciudad de Ibagué, es una finca de panela y arroz  
con 576 hectareas que serian adquiridas con un  
préstamo del Banco Agrario; ustedes pagarían el  
60 por ciento y el resto lo apoyaría el gobierno.

Tendrían que desalojar el aeropuerto y les  
brindaríamos entretanto la cruz roja para que  
en una semana inicien el traslado a los terrenos  
de LA MIEL. Si aceptan el gobierno les facilitaría  
los materiales necesarios para el alojamiento en  
el sitio.

La gente se queda silenciosa mirando a la funcionaria,  
cuando ANDRES y un grupo de personas a su alrededor  
inician el aplauso. Todos se van sumando al coro de palmas  
que va creciendo en la medida que la imagen va  
disolviéndose hacia el paisaje de la finca LA MIEL con sus  
pasturas amarillas por la sequedad del ambiente.

ESCENA 62. EXT.INT. ESTABLECIENDOSE. DÍA.

Un hombre joven(24) con sombrero de paja blanco, camisa de  
manga corta y pantalón de drill caqui montado en una cicla  
que le conduce por un camino abierto en el pasto seco en  
medio de un paisaje que contrasta entre el azul del cielo y  
el color amarillo del terreno. Pedalea con ritmo calmo  
mirando el horizonte en el que se comienza a ver cerca de  
un árbol alto y frondoso las instalaciones de madera de  
una construcción techada de zing que comienza a relucir por  
el sol de la mañana. Al irse acercando el HOMBRE JOVEN a la  
edificación comienza a crecer el coro de unos niños que  
interpretan una canción con parte de los versos de Jose  
Asunción Silva

Voces en off CORO

Aserrín, aserran,  
los maderos de San Juan  
piden queso, piden pan  
Aserrin, aserran  
los maderos de San Juan  
piden pan no les dan

piden queso les dan hueso,  
 piden vino si les dan  
 se marean y se van  
 Aserrín, aserran  
 piden queso les dan hueso  
 se les queda en el pescuezo  
 y se sientan a llorar  
 en las puertas del zaguán  
 ¡con el triqui, triquitran!

Dentro de un salón de clases los chicos van en rotonda y continúan cantando bajo la dirección de la MAESTRA(28)

Aserrin, aserran  
 los maderos de San Juan  
 los de arriba sierran bien  
 y los de abajo no tan bien

Los chicos van señalando el cuello, los brazos y las piernas con sus manos siguiendo las indicaciones de la maestra, que les acompaña en los gestos

cortaremos por aquí  
 por aquí y por aquí  
 Aserrin, aserran

El HOMBRE JOVEN llega hasta el frente de la escuela y se detiene levantando la cabeza para escuchar atentamente el canto de los niños que llega hasta sus oídos. Después de que los chicos van acabando la canción el HOMBRE JOVEN esboza una sonrisa de satisfacción y maliciosa.

Baja de la cicla, la deja recostada en la pared y va hasta el interior de la escuela.

La MAESTRA lo recibe con un abrazo y lo presenta a los niños que miran ansiosos.

MAESTRA

Es el profesor RAMIRO que se va encargar de enseñarles las matemáticas y la historia. Me le ponen mucha atención y no me le hagan relajo.

RAMIRO

Gracias muchachos. Vamos a recorrer el borde de la MIEL y vamos a saber cuanto mide el terreno donde están viviendo ustedes. Luego van a enterarse de cuanto cuesta cada metro que ustedes pisan. Y así vamos aprendiendo para que sirven los numeros. Mañana vamos donde doña MARIA para que nos cuente porque vinieron ustedes al Tolima, bien al centro de nuestro pais, de tan lejos, en la costa donde vivian antes.

LOS CHICOS (al unisono)

Bueno profesor.

PROFESORA

Pero recuerden que a las 8 vamos a ensayar la obra de clausura del año. Traen todos sus disfraces y trabajamos hasta las 10 am.

LOS CHICOS( al unisono)

Si profesora.

Escuchan una campana que toca una niña afuera de la otra puerta del salón anunciando el fin de la clase. Los chicos van saliendo presurosos hacia lo que es el patio de recreo que no es sino el propio campo.

ESCENA 63. INT. EN EL TRAPICHE. DÍA.

MARIA junto con otras mujeres de la comunidad, ANDRES y AURELIO, sentados alrededor de un meson bajo el tejado del trapiche están examinando unos papeles y un mapa. Alrededor se ven los moldes paneleros, las pailas, el molino de caña, los fogones y un motor cuyas correas estan plegadas de un rotor que va hasta un piñon de una rueda grande articulada a un mueble de madera con tallos de caña cortados a distinta longitud. En lo alto del techo hay un orificio circular que deja penetrar un rayo de luz marcandose en el espacio del recinto sin caer directamente sobre la mesa de la reunión.

MARIA se queda pensativa mirando a AURELIO y a ANDRES. Mira ahora hacia fuera del trapiche donde se alcanzan a ver algunas carpas del asentamiento y unas habitaciones de madera y tejados de zing.

MARIA

Por ahora, ya tenemos un lugar donde  
pasar un rato.

ANDRES se rie. AURELIO le acompaña también con una sonrisa, los demas tienen expresiones diversas, uno tose, el otro queda con la cara de asombro, otro también rié mas abiertamente, alguien se queda serio y pensativo.

AURELIO

Es un descanso, pero no tenemos sino problemas.

La imagen de una fabrica de baldosas en su frente, da paso a un paisaje donde se alcanza a distinguir la fabrica colindando con el terreno del asentamiento donde se ven carpas y construcciones de habitaciones de madera al fondo.

La voz de ANDRES se escucha sobre estas imágenes pausada casi con resignación y cansancio

Voz off ANDRES

Tenemos dos problemas a lado y lado de la finca.

El dueño de la fabrica de baldosas ha dicho a la prensa que nosotros eramos invasores de tierras, que nos echaron del Cesar porque estabamos in-

vadiendo.

La imagen de un basurero aparece con un buldozer que amontona masas de basura en medio de gallinazos y recolectores que van de un lado a otro para recoger lo que sirve en bolsas y costales.

En un periódico se lee un texto : " El presidente autorizó la ubicación de los campesinos de Bella Cruz en los terrenos de la hacienda LA MIEL con la condición de que la comunidad cediera 46 hectáreas para instalar allí el relleno sanitario de la ciudad".

ANDRES

En la Alcaldia han dicho que estan haciendo lo posible para impedir que nos dejen asentar aquí.

Una MUJER MAYOR (60) con su rostro curtido mira a todos silenciosa y calma observando a cada uno con las pupilas fijas y uno de sus ojos brillante por el liquido cristalino que no se desborda comienza a expresarle a sus compañeros en voz socegada

MUJER MAYOR

Yo siento como una...

...para mi es tan raro que en este pais desde hace tanto no haya un momento de sociego.Eso se me hace extraño...

La anciana se queda callada y no puede seguir articulando las palabras.

AURELIO pensativo deja escapar algunas frases

AURELIO

Es muy duro que uno tenga que andar siempre huyendo de la muerte favoreciendo los hijos que no se los vayan a matar..y no por uno...que ya

viejo...Es muy triste que cuando niño tuve que salir de huida de Rovira, llegué hasta el Cata-tumbo y luego al Cesar, donde pude establecerme de nuevo, muy bien, porque teníamos el cultivo, ..y que ahora me haya tenido que venir de nuevo hasta aquí, al Tolima, otra vez huyendo a la tierra donde nací. Seguro me voy a tener ya que morir aquí...

Desde arriba se divisa el conjunto del asentamiento con las carpas y las HABITACIONES de madera y zing, con una mancha verde flanqueada por los costados por un canal de agua de un cultivo de arroz. Se alcanza a ver el conjunto de la explanada con el relleno sanitario a un lado y la fabrica al otro, unido todo el conjunto con el espacio de la carretera destapada que delimita los terrenos extendidos mas alla de los linderos.

ESCENA 64. EXT. LA FIESTA. DÍA.

Una señora de cara redonda pelo churto y piel morena con gesto alegre revuelve una olla de buen tamaño de donde sale un vapor profuso hacia el techo renegrido de la improvisada cocina. Le pide a su vecina que extienda unas hojas de viao sobre la mesa de tabla alargada y que las divida en secciones regulares

COCINERA (45)

Comadre tenemos que partir 60 porciones. La masa está lista.

Las manos diestras de la COMADRE (40) van colocando las porciones de hojas en una fila según el largo del tablón de la mesa improvisada. La COCINERA entonces saca porciones de masa, alverjas amarillas, trozos de pollo, carne de cerdo, tocino, rematando con rodajas de zanahoria y trozos de papa.

## COMADRE

Aurelio se va burlar por la arina de ñame.  
 Los tamales aquí los hacen con arina de maiz.

## COCINERA

Bueno, pues se va a enterar que los costeños  
 no nos podemos quedar por fuera. Aja, y no se  
 ha dado cuenta que los pelaos ya no hablan solo  
 como costeños sino que se les mete el acento  
 perezoso de los panfilos. No joda, nosotros ha-  
 blamos con animo, pero esos guambitos parece  
 que se estuviernan durmiendo.

Las mujeres siguen armando los tamales, amarrando las hojas  
 con cabulla y volviendolos a colocar en otra olla donde  
 siguen cocinandose para que las hojas de viao den el sabor  
 a los ingredientes. Entre los tamales burbujea el hervor de  
 las sustancias.

Las dos mujeres van llevando en una bandeja de lata ahumada  
 los tamales alineados y en fila una tras de la otra,  
 conduciendo su precioso cargamento hasta el bohio, donde  
 parejas de todas las edades estan bailando un aire que se  
 ha venido escuchando con más volúmen, a medida que las  
 mujeres con su cargamento se van acercando al centro del  
 baile.

Tema musical en crescendo( José Barros)

En una calle de Tamalameque dicen que  
 vive una llorona loca, que canta por aquí  
 que canta por allá, con un tabaco prendido  
 en la boca....

que corre por aquí, que corre por allá con un  
 tabaco prendido en la boca,

A mi me salió una noche, una noche en carnaval

y meneaba la cintura como iguana en matorral,  
le dije pare un momento no mueva tanto el motor  
y al ver que era un gran espanto hay  
compadre que zofocón...

Que me coge, que me agarra, que me lleva,  
que me pilla la llorona por detrás...

La gente baila alegre, unos amasizados, otros a distancia, dando rotondas y pases de espalda y de nalgas que a veces una pareja refriega una contra otra; más allá un hombre bastante borracho se menea ante una gordita que parece un poco cansada del bamboleo aritmico a que la somete. Sentado un hombre mira con cierto disgusto a la pareja que no compagina. Otros al ver que llegan los tamales van y sacan sus dos atados que colocan en un plato para irse a sentar a la banca de guadua y empezar la comilona.

La pareja joven procede a quitar las cabuyas dejando ver la provocativa vianda que exhala vapor hasta las narices de los comensales.

La gente sigue bailando y comiendo los tamales cuando de pronto el hombre que estaba mirando al borracho que esta bailando con la gordita, al ver que éste en un descuido de la muchacha, le agarra las nalgas con ambas manos, se levanta furioso y arremete contra el gordo a puñetas y empujones, lanzando al impertinente hasta un charco donde siguen revolcandose, trenzandose en un nudo de brazos y piernas salpicando a los más cercanos.

La gente grita, las mujeres chillando y los hombres silvando y haciendo algarabía, para luego de un rato en que unos incitan al borracho y otros al ofendido, mientras la gordita llora y grita que paren la pelea, ANDRES con un grupo de hombres jovenes y fornidos se acercan a los contricantes para separarlos. Los destrenzan y llevan al defensor de la gordita hasta su casucha, al otro, ANDRES y sus ayudantes, lo conducen bamboleante, hasta un palo circular clavado en un escampado de tierra, donde lo van amarrando con un rejo formando circulos alrededor de su cuerpo de tal manera que logre sostenerse con el palo.

ANDRES

Ahí te quedas hasta que te pase la fuma.

ANDRES y su ayudantes lo dejan adherido al poste medio dormido y se dirigen hasta el bohío de nuevo para comenzar a comerse su tamal, mientras los otros reinician la parranda.

El sol se va ocultando en el horizonte dejando todo en claro oscuro, la fiesta persiste pero se va diluyendo la musica y el bullicio y en el fondo se alcanza a ver el poste con el hombre amarrado, con la cabeza inclinada y la luz que contrasta arrebolada por los ultimos destellos que propicia el astro. Una mujer gordita se va acercando sigilosa hasta el sitio donde está el sujeto y con cuidado comienza a desamarrarlo para llevarlo a casa.

ESCENA 65. EXT. POR EL CAMINO. DÍA

Por un sendero del ancho de una camino vecinal con suficiente espacio como para que circulen carros, MARIA, ANDRES, AURELIO y otros campesinos de la comunidad van avanzando rodeados a un lado de pastizales y al otro de un cultivo de maiz medio crecido y reverde, enmarcando la marcha del grupo. Van avanzando observando las matas de maiz y observando tambien el pastizal seco. Más adelante se salen del carreteable de tierra blanca y amarilla y se van despedigando por otro campo de cultivo con plantas de arroz, crecidas insipientemente. Lineas de agua recorren el campo y los que se internan inician el trabajo de reconducción y fijación de los canales marcados en el suelo blando. Sus pies se hunden en la tierra negra y los azadones y palas comienzan su febril labor. Desde el borde del camino MARIA observa a los trabajadores con una expresión de profunda calma y reconciliación consigo misma. AURELIO se ha quedado con este grupo y se alcanza a observar a la distancia.

ANDRES llama a MARIA para que continuen hacia otro terreno.

Ahora el grupo restante está ingresando a un campo de maiz que ya tiene las mazorcas crecidas y se van internando hasta donde estan unas talegas de fique de las que toman cada uno dos unidades para tomar una hilera por persona e iniciar la recolección y separar cada unidad de las hojas filosas del tallo.

Desde un escampado del terreno al fondo se distingue la edificación del trapiche de donde proviene el ruido de un motor que acompaña el sonido del viento.

ALICIA aparece trasladando cortes de caña a depositar justo en la boca del molino que va tragando los tallos para triturarlos y dejar escapar el líquido verde parduzco que cae hacia el canal de recolección de las grandes pailas situados más al fondo. La rueda del molino es movida por una correa de un motor que corre vertiginosa, detrás de la cual se observan los hombres, frente a las pailas revolviendo con palas de madera. Otro trabajador está sacando el líquido denso de las pailas de cobre para depositarlo en los moldes que dan forma a los cuadros y círculos de la panela. La imagen vuelve sobre el conjunto del trapiche cuya chimenea va dejando escapar el humo mínimo de los fogones del interior.

Desde el cercado alejado de una habitación de madera y zing se ve un árbol frondoso de mangos al lado, con la sombra del inicio de la tarde. Un MUCHACHO (12) sale de la casa y se dirige hasta debajo del árbol de cuyas ramas cuelgan los mangos, unos verdes, otros maduros. Con la ayuda de una vara de cañabrava comienza a enredar las ramas para desprender los frutos que están para comer. Caen dos, tres, y el chico luego de otros dos más que caen, los comienza a recoger haciendo una "maleta" con su camiseta para depositarlos y devolverse con ellos a la casa. El chico entra y el viento leve hace mover las ramas del árbol lentamente. El sonido del campo se percibe con claridad.

La luz cambia y ya tenemos con la misma casa y el mismo árbol el momento de la caída del sol, que se va ocultando cambiando el color del cielo y dejando en un contraste débil la figura de la habitación y el mango. Sobre esta imagen comienza a escucharse la entonación de una canción que sale de la casa

Voz off de cantador

A mi compadre Eder le dicen que fue muy  
triste su despedida y a Eliseo le dicen también  
que saludos le manda su hija y al niño que  
lo quiero mucho y a la virgen que me los  
bendiga.

La imagen del atardecer se va apagando como se va llenando la voz del trovador.

ESCENA. 66. EXT. BULDOCER. DIA

Desde las alturas se ve claramente la delimitación del relleno sanitario colindando con los terrenos de la hacienda LA MIEL. En el relleno se distingue el movimiento de dos bulldozers amontonando las basuras. En el terreno de los campesinos de Bellavista, se distinguen las habitaciones de madera, algunas carpas, y en los campos de cultivo las figuras pequeñas de los trabajadores en las faenas. La luz del sol es canicular, y algunos gallinazos planean sobre el espacio, que se tiñe de azul pero contrastado por nubes oscuras de algunas quemaduras efectuadas en el relleno. Varios carros recogedores están operando ingresando al espacio del basurero. Uno descarga, los otros están cuadrándose para encontrar el mejor sitio donde depositar el contenido.

ANDRES junto a otros compañeros que trabajan en un sembrado de arroz, canalizando con una pala el recorrido del agua de riego, dibuja un gesto de fastidio al no poder soportar algo que huele en el ambiente. Saca un pañuelo de su pantalón y se cubre la nariz. Una tos seca y ronca hace presa del hombre que escupe y se limpia la nariz y boca que ha quedado mojada después de que ha escupido. Un compañero le alcanza un calabazo de totuma para que tome un trago de lo que contiene. El sorbo le calma un tanto, carraspea y se recupera, vuelve a toser pero se estabiliza luego de otro sorbo. De nuevo aclara la garganta y continúa con su labor. Los otros compañeros también se resienten del olor que ha percibido ANDRES.

En el relleno sanitario se observa una piscina de lixiviados oscuros con burbujas en algunas partes de la superficie, una tubería blanca traza el curso de una línea que continúa hasta los matorrales fuera del espacio de la piscina, penetrando el monte.

Una un tubo blanco de un diámetro de 40 cms deja salir un chorro de agua más limpia, con tinte lechoso claro que no acaba de predominar sobre el color natural del agua. No es agua cristalina. Cae sobre una hendidura entre unas piedras formando un cauce que va a desembocar en el curso de una quebrada de unos dos metros de ancho, combinándose con el

agua transparente que cruza y se precipita hacia otra pequeña cascada para continuar entre el curso zigzageante. Unas hojas secas van con la corriente como barquitos perdidos ondulándose a medida que avanzan. Las hojas continúan tocándose una con la otra hasta que van llegando en la dirección de un olla de aluminio grande que ALICIA sostiene para llenarla de agua aprovechando la corriente. ALICIA se percata de las hojas que van en dirección a la olla y agil logra desviarlas para que no sean recogidas por la olla. Las hojas siguen de largo y la muchacha unde mas el recipiente para lograr completar el llenado. Con el auxilio de un chico más joven logra sacar la olla ayudándose con una vara de guayacan que les sirve para cabrestiar el peso y salir de la quebrada en dirección a las casas y carpas.

ESCENA 67. INT. COCINANDO. DÍA

MARIA recibe al CHICO ayudante acompañado de ALICIA, ponen la olla encima de una mesa de plástico blanca. Luego de colocarla en el sitio, MARIA observa el color turbio claro del líquido. Pasan unos segundo, introduce su mano para hacer un cuenco con la palma y sacar un poco. Se lo lleva a la nariz, y luego intenta un sorbo con la boca. Dos segundos y tira el agua al piso dibujando un rostro contenido de fastidio.

AURELIO la ha observado todo el tiempo y se queda en suspenso sin moverse de su taburete inclinado sobre la pared de tabla de la habitación, como esperando que MARIA haga o diga algo. Ella toma un pocillo lo hunde en las aguas de la olla, lo adelanta como brindando hacia donde está AURELIO sentado

MARIA

Tomando las aguas puras de "la ciudad musical".

El hombre se incomoda y frunce la frente como dándose por aludido. Va a replicar pero MARIA prosigue

MARIA

..."soy vaquero tolimense y en mi pecho

llevo espumas..."

AURELIO acaba por descargar el asiento sobre el piso dejando de recostarse contra la pared de tablas visiblemente incómodo y molesto. No replica inmediatamente tomando tiempo para decirle a MARIA

AURELIO

Entérese del sugrafio que le pusieron a ANDRES debajo de su puerta. Le advierten que no vaya más a reclamar, ni que siga alborotando avisperos con lo del agua y las basuras.

MARIA lo mira sin amolarse, tira el pocillado de agua sobre el piso en la puerta de la habitación hacia fuera.

MARIA

¿Y usted no se ha informado que estan preparando el desalojo?

Gente de aquí mismo esta interesada en que nos saquen para ellos recibir recompensas. Tienen bien informada al ejército y la policía. Tu figuras en la lista.

AURELIO

¿Y como te has enterado sin que nadie me haya dicho nada? ¿Es que soy un pintajo en la pared? Me he partido el espinazo para llegar otra vez aquí. Por respeto debieron decirmelo.

MARIA

Si no estas despierto los moscos te caen y se te meten en la boca.

AURELIO no contesta, evitando liarse a palabras, se para con paso normal, toma un sombrero y va saliendo de la habitación sin voltear. Afuera silva a su perro, el can llega y sigue a su amo que se aleja.

ESCENA 68. INT.EXT. AGRESION CONTRA ANDRES. NOCHE.

La mujer de ANDRES, CAMILA(35) esta al pie de una estufa sirviendo, de una olleta tiznada, un café humeante sobre un pocillo blanco que coloca en un plato. Lo lleva fuera del cuarto hasta donde está ANDRES sentado en una mecedora que le permite estar reclinado y meciendose mientras fuma un tabaco y mira las luces del asentamiento. Recibe el café pero le retiene la mano a su mujer y luego le acaricia la barriga que esta un poquito crecida. Le sonrío con cariño y ella se deja mientras extiende su mano para acariciar la cabeza de su marido. Le da un beso en la boca y se va de nuevo al interior de la casucha de madera.

Dentro se dirige a una cama donde estan otros dos niños durmiendo descubijados. Toma la colcha de algodón blanco y les cubre cariñosa. Luego va a su cama y se sienta para disponerse a dormir. Mira al techo y alza la cabeza para escuchar el rumor de la corriente de la quebrada y el sonido de los grillos que entonan sus cantos adormecedores. Extiende la colcha de color crema, se mete entre la cobija y reposa su cabeza en la almohada blanca para conciliar el sueño. Se duerme tranquila.

Una luz de la luna se filtra por un resquicio entre las tablas de arriba del cuarto y el az cae sobre unas abarcas (sandalias) tejidas de color café, rojo y blanco. Parecen dormitar igualmente. De pronto se escuchan afuera pasos apresurados como de personas corriendo. Luego dos sonidos secos de disparos se acompañan de dos luces que restallan sobre el techo de zing y el rostro de CAMILA.

Ruido de dos disparos secos.

CAMILA se endereza sobre el lecho y sale presurosa a la puerta que da al sitio donde estaba su marido. Lo primero que ve es el pocillo tirado en el piso y mas alla sobre la tierra el cuerpo tronchado de ANDRES con una mancha de sangre que cubre la cara.

CAMILA grita mientras a la salida del asentamiento se alcanzan a distinguir dos sujetos que corren hacia fuera, ambos con pasamontañas que les cubre el rostro. La oscuridad los oculta mientras CAMILA sigue gritando y está sacudiendo el cuerpo de ANDRES.

La gente se alborota, vienen corriendo hacia la casa de ANDRES, se arremolinan y entre ellos AURELIO trata de recoger el cuerpo y pide ayuda.

AURELIO

Traigan un catre y ayudenme a llevarlo!

Dos HOMBRES traen presurosos un catre ligero, alzan el cuerpo de ANDRES y entre cuatro lo conducen hasta la carretera troncal. Andrés indignado con la carga en una de las esquinas del parapeto sobre su hombro, farfulla algunas palabras a los compañeros

AURELIO

Les dije que habia que hacer guardia...! Que  
no podemos confiarnos!

Al borde de la carretera comienzan a tratar de parar algún vehículo que los recoga. Un bus para y los hombres suben como pueden el cuerpo. El vehiculo arranca. La camilla improvisada queda al borde de carretera desde donde se ve alejandose el vehiculo. Nadie se percata del catre que ha quedado abandonado allí en la noche con la lona manchada de un color oscuro.

ESCENA 69. EXT. ALERTAS. NOCHE.

A la entrada de la finca LA MIEL una fogata ilumina el espacio alrededor del cual se aglutinan mujeres y hombres, unos con palos, otros con bates, algunos con barretones, algunos jovenes con caucheras y un grupo con instrumentos musicales. Una olla comun deja escapar vapor de donde una señora, la de los tamales, va sirviendo porciones, que algunos muchachos reparten entre los mayores. El grupo vallenato inicia la interpretación de una pieza compuesta por un campesino de la comunidad con letra y musica original.

Grupo vallenato interpreta:

Esta canción es inédita tiene que darla a grabar  
para que la escuchen en Colombia y nunca la  
vayan a olvidar.

Bis...

La gente la escucha con atención, cuando el grupo concluye, los más jóvenes y viejos se van retirando y quedan en piquetes, cuatro agrupaciones que se ubican estratégicamente en varios espacios. Dos grupos van y vienen por la carretera exterior con sus linternas hacia la derecha e izquierda de la cerca que limita la hacienda. Los otros dos piquetes, uno se mueve en la puerta alrededor de la hoguera y el otro hace ronda por las casas y el cercado interior.

ESCENA 70. EXT. MÍRALOS DE FRENTE. DÍA.

El sol comienza a levantarse desde la penumbra en el oriente enmarcado por la puerta de entrada de la finca LA MIEL; los colores del cielo van cambiando a la medida del ascenso del astro plateado que a veces es amarillo, luego deriva a tonos zapote y por último predomina con su luz plena dando en todos los seres y las cosas.

Los piquetes se van replegando tanto los dos de afuera como los dos de adentro, yendo todos en conjunto para aglomerarse en la entrada de la Finca. En los de afuera se ve a MARIA, que viene desde la dirección de la fábrica de baldosas y en el otro viene AURELIO desde la dirección del relleno de basuras. Todos se van juntando debajo del dintel del gran portón de ingreso comentando lo que ha sucedido en el transcurso de la vigilia.

CAMPESINO 1

El burro del compadre Santos me pegó  
zipote susto. Rebuzzó al comienzo como  
si fuera el grito de un cristiano. No joda...

RISAS

Todos sueltan la carcajada.

CAMPESINO 2

Solo escuché el mugido de las vacas. Se  
notaban como más preocupadas...!

Las risas se producen de nuevo, pero poco a poco el ruido de un motor diesel va creciendo en el ambiente y todos los campesinos van voltiando sus cuerpos y cabezas hacia la carretera afuera de la Finca. El grupo va saliendo pausado

al porton y van descubriendo una camioneta blanca que viene desde el relleno sanitario. Cada vez se acerca más sin acelerar, pero con el ruido persistente de su ríspido motor. Los campesinos van precisando el vehiculo donde se alcanza a ver claramente en el puesto de la derecha al del chofer, un hombre con unas gafas para el sol oscuras que no dejan ver sus ojos, y con un peluquiado al rape, tipico, que dirige su cabeza en la dirección del grupo de campesinos. Los pobladores desde el portón también van distinguiendo claramente un grupo de hombres vestidos de paisano pero con fusiles de asalto, que les sirven de apoyo para guardar el equilibrio contra el piso de latón de la camioneta en la parte de atrás. Los hombres armados van con su peluquiado tipico. El carro se detiene frente a los campesinos agrupados a la entrada de la Finca y luego de algunos segundos que se alargan demasiado, reinicia la marcha. Va hasta el otro extremo frente a la fabrica de baldosas y retorna para pasar de nuevo lentamente frente a la MIEL. El comandante de gafas oscuras sigue mirando en dirección a los campesinos. El grupo de campesinos en silencio no se ha movido del sitio y sus cabezas siguen mirando en dirección a los hombres de la camioneta blanca.

MARIA los mira con insistencia, ALICIA no mueve las pestañas, AURELIO los observa con pasividad firme, una anciana masculla su tabaco mientras los escudriña, un niño mira medio sonriente, y la cabeza del perro de AURELIO gruñe, mostrando sus blancos y finos colmillos. Nadie les quita la mirada.

El comandante de gafas oscuras desvía la mirada y le dice algo al chofer. La camioneta se aleja hacia la dirección del relleno sanitario y se va perdiendo a la distancia, mientras los campesinos siguen observando como la nube de polvo se alza y se disuelve en la ruta.

La imagen funde a la casa que esta junto al mango que hemos visto en secuencia anterior. El niño sale caminando con un balde y debajo del ramaje recoge algunos mangos de color amarillo en el recipiente.

Se sigue escuchando la canción inédita...

Cada rostro de los campesinos va pasando mientras dura la canción.

Se escucha la melodia sin la letra.

Aparecen los creditos.

FIN.

